

**HÉCTOR ÑAUPARI**

# **POR ESTA LIBERTAD**



**Círculo Acton Editores**  
**Santiago de Chile, 2018**

***POR ESTA LIBERTAD***

Héctor Ñaupari

Diseño de portada Andrés Padilla

ISBN 978 – 956 – 9839 – 07 – 8

La presente edición fue financiada gracias a Atlas Network y donantes particulares.



## **HÉCTOR ÑAUPARI (Lima, 1972)**

Poeta, ensayista, abogado, conferencista internacional y profesor universitario. Fue integrante de los grupos literarios peruanos *Neón* y *Vananguardia* en los años noventa. Ha vivido y estudiado en Lima, Madrid, Salamanca, Quetzaltenango y Ciudad de Guatemala.

Es autor de los libros *En los sótanos del crepúsculo*, *Páginas libertarias*, *Rosa de los vientos*, *Libertad para todos*, *Sentido Liberal*, *el urgente sendero de la libertad*, y *Liberalismo es libertad*; es coautor de las antologías *Poemas sin límites de velocidad*, *antología poética 1990–2002* y *La hoguera desencadenada*, *antología poética del Movimiento Cultural Neón 1990–2015*; así como compilador/autor de los libros de ensayos *Políticas liberales exitosas 2, soluciones para superar la pobreza*, y *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales*.

En el 2001 obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Charles S. Stillman de Guatemala. El año 2008 ha obtenido la Mención Honrosa del Tercer Concurso de Ensayos Caminos de la Libertad, organizado por la Fundación Azteca de México, que también logró en su Quinta Edición, en el 2010. Poemas suyos fueron publicados en importantes antologías poéticas en España, Estados Unidos, México, Brasil y Perú.

## Índice

Prólogo, de Carlos Sabino	06
¿Son los liberales la alternativa de gobierno?	10
Nuestros hijos, esos postcomunistas	21
<i>Versos para Sindulia</i> de Sixto Sarmiento	25
<i>Cónclave para el verso</i> de Julio Benavides Parra	30
<i>Diálogos de Papel</i> , muestra de arte	33
<i>Una sola carne</i> y <i>Los éxodos, los exilios</i> de Alfredo Pérez Alencart	35
El caso Odebrecht y el deber ético de ser un liberal	42
<i>Poesía de tu carne</i> de Marie Linares	45
Dora Ampuero, la dama de la libertad	52
Liberalismo es libertad	56
<i>La herencia violenta</i> de Jean Pierre Bravo Zapata	59
Pasión, muerte y ¿resurrección? del Estado de Derecho en América Latina	66
Don Quijote y la libertad	70
<i>Las tribus liberales</i> de María Blanco	73
Consejos para que los jóvenes sean libres	83
Entrevista a Héctor Ñaupari por Lira Félix Baz, para la Crónica de Salamanca, octubre de 2016	86
Entrevista a Héctor Ñaupari por Lira Félix Baz, para la Crónica de Salamanca, octubre de 2017	93

*Dedicado a las mujeres y hombres de nuestro continente que viven sin libertad.*

## ***Prólogo***

Muchas veces me he preguntado –reflexionando ante tantos debates, artículos y propuestas– ¿quién es un verdadero liberal? El liberalismo moderno es un gran movimiento que no tiene un libro sagrado o un profeta iluminado, como lo tiene el marxismo, que nos pueda ayudar a responder esta importante cuestión. Es más, por su propia definición, por su valoración de la libertad individual, muy poco liberal sería apelar a estos extremos cuando, precisamente, lo que queremos es defender la libertad de pensamiento y de acción. Buceando en la historia, sin embargo, creo haber encontrado una clave, un punto de partida que me sirve para encuadrar mejor el sustancioso libro de mi amigo Héctor Ñaupari que tengo el honor de prologar.

“La libertad no se defiende sola”, dice Héctor en el primero de estos escritos, y la frase es rotundamente cierta: necesita quien la defienda. Y ahí está, por cierto, el principio de la respuesta a la pregunta que he formulado al inicio: liberal es quien lucha por la libertad; no podría ser de otra manera. Y cuanto más consistente sea en esta defensa, cuanto más lúcido sea en sus análisis y más resuelto en su acción, más liberal será. Habrá liberales conocidos y famosos por sus aportes a la filosofía, la ciencia o la política, pero habrá otros también que nunca llegaremos a conocer, que

han dado su vida por estos altos ideales que compartimos con el autor.

Y aquí, para aclarar mejor el tema, entra la historia. La libertad debe ser defendida contra amenazas concretas, reales, contra la acción de los que –de un modo u otro- la limitan, la restringen o la anulan de mil modos diferentes. Y estas amenazas, como resulta fácil comprobarlo, han sido muy diferentes a lo largo del tiempo. No está de más hacer un breve recorrido que ayude a iluminar la cuestión.

Allá, hace doscientos y tantos años, los liberales luchaban contra el absolutismo monárquico, contra la soberanía de los reyes y emperadores, contra un orden social que establecía rígidas barreras entre los hombres y los condenaba a permanecer para siempre como esclavos, siervos o plebeyos. La igualdad ante la ley era, por eso, bandera de lucha que a veces asumía contornos de revolución. Era un liberalismo esencialmente político.

El siglo XX, por su parte, fue el siglo en que el comunismo –el socialismo marxista y radical– construyó un sistema que negaba las mínimas libertades civiles, políticas y económicas. Su economía centralizada, fuente innegable de pobreza, fue el foco de una crítica que elevó la lucha por el mercado libre a la cúspide del debate. Pero, esto, también pasó.

Con la caída del Muro de Berlín, con el colapso de comunismo soviético y los cambios de la economía china, la cuestión ha dejado –pienso yo- de ser central. Otras son las amenazas que vivimos ahora, muy diferentes en su forma, pero igualmente peligrosas para la libertad. Hoy vivimos bajo Estados benevolentes pero terriblemente poderosos, que con la excusa de protegernos y ayudarnos quieren indicarnos cómo criar a nuestros hijos, qué debemos comer o como tenemos que comportarnos sexualmente, qué palabras debemos decir y cuáles están prohibidas. Si las anteriores fueron luchas políticas o económicas hoy, en cambio, estamos ante un desafío en el terreno de la moral, de la cultura, de la vida privada.

Este es el enorme mérito del libro que tengo el gusto de introducir al lector, esto es lo que con firme lucidez nos señala en estas páginas –tan bien escritas que da gusto leerlas–, un verdadero liberal, Héctor Ñaupari. *Por esta Libertad* es un conjunto de escritos que se levanta contra las nuevas intolerancias, que se preocupa por el destino de la familia, de los niños y de los jóvenes, que nos recuerda que no hay libertad sin responsabilidad. Un libro admirablemente escrito por un poeta que no vacila oponerse a ese pensamiento “políticamente correcto” que hoy nos invade con su prepotencia intelectual.



Saludo entonces esta nueva publicación de Ñaupari y, con prudencia, concluyo estas líneas para dejar al lector la posibilidad de sumergirse en sus verdades y disfrutar de su cuidada prosa.

***Carlos Sabino***

Guatemala, 2018

## **¿Son los liberales la alternativa de gobierno?**

La respuesta, aquí y ahora, es sí. Siempre. Deben serlo. Si no somos nosotros, ¿quiénes? Si no es ahora, ¿cuándo? La libertad no se defiende sola. Y es la única alternativa para ser una república mínima y de pacífica convivencia. Pero ¿qué alternativa deben ser los liberales? Una que gane la elección con las ideas que defienden, que lleve a cabo un programa claro, profundo y sin cisuras, y que sepa enfrentar con valor a los encarnizados enemigos que se lo impedirán, y que nos perseguirán luego, desde los liberales de papel, tontos útiles de la izquierda, hasta los comunistas de verdad, adoradores en serio de la hoz y el martillo.

Para eso los liberales tienen que mantener firmes los principios – libertad, no agresión, tolerancia, respeto al otro, defensa firme y enérgica de los derechos, responsabilidad y orden pacífico– pero cambiar totalmente el discurso y adaptarlo a los tiempos actuales, pero, sobre todo, a los sentimientos y las emociones concretas y directas de la población que vota. Porque las elecciones, en la civilizada Inglaterra o en la empobrecida Ghana, se ganan con la empatía, o simpatía, como lo escribiera Adam Smith, esto es, con el interés genuino, auténtico, hacia el prójimo, con un marcado sentido de lograr la cooperación social pacífica a todo nivel, o de búsqueda armónica de intereses en una gran sociedad, que busque o represente al candidato y que sea con él, sin perder su esencia.

Porque si algo es el liberalismo, en sencillo, eso es respeto al prójimo, como escribiera Alberto Benegas Lynch, y si es así, entonces, lo primero que debe hacer el liberal es ponerse en los zapatos del otro. En sus zapatos sucios. En sus pies descalzos. En el piso a tierra de sus casas. Ponerse en la perspectiva del otro, en sus carencias y expectativas, y, con gestos y acciones, enérgicas, resueltas y firmes, cumplir con lo que ha prometido, pues ése es el verdadero arte de la política.

Para eso, tenemos que mirar con los anteojos de la realidad, pues, como escribió César Vallejo, hay que tener confianza en el antejo, no en el ojo.

Decir solamente que todos los problemas de la nación donde vivimos tienen que ver con el Estado, así, en el vacío, significa cegarse ante una población organizada (que aún no es el Estado o que ya está dentro de él) en partidos, sindicatos, terroristas, lavadores de dinero, mineros informales y ahora bandas de delincuentes que se preparan, participan y son votadas con un único programa de gobierno: delinquir. Gente con mucho poder. Tal parece que cuando dijimos que el Estado es un aparato de delincuencia organizada los únicos que nos hicieron caso, y para mal, fueron los delincuentes. E insistir con un libreto que mira a

un solo lado es negar lo que Hayek nos enseñó: que somos liberales, no anarquistas.

Decir que con la empresa no hay ningún problema porque todo lo que hace está bien y es libre de hacerlo, y dar argumentos alambicados a sus también nefastas acciones significa ser cómplice de los cárteles, ser cómplice con los bancos que no quieren abrir el mercado a nuevas empresas bancarias, con las AFPs que tampoco quieren hacerlo, con las EPS que cobran precios estratosféricos por medicinas y servicios, con los colegios que también lo hacen por una educación deprimente y estafadora, y con las grandes corporaciones, mercantilistas y corruptas, que son cazadoras de privilegios y que quiebran presupuestos, crean déficits fiscales y nos endeudan por generaciones. Y que son gente de mucho poder. E insistir con un libreto que angeliza a la empresa actual es negar lo que Mises nos enseñó: que el liberalismo no apuesta por los empresarios de hoy, sino por los emprendedores de mañana.

Si pues, igual que la izquierda y su putrefacto doble rasero. No. Si somos iguales que la izquierda cuando demonizamos al Estado como ésta lo reivindica sin leer la realidad y angelizamos a la empresa porque hay que tenerla entre algodones y la izquierda la ataca, ¿en qué nos diferenciamos? ¿Qué hacemos distinto?

Con lo único que debe estar casado el liberal, y el político liberal en particular, es con la libertad. Y con una libertad en específico, la libertad individual. La de la mujer y del hombre de a pie. El que trabaja, el que la suda, el que emprende. No la del que viola. No la del que mata. No la del que sicarea. No la del que estafa. Ésa libertad es hacer, y dejar hacer. Emprender, y dejar emprender. Trabajar, y dejar trabajar. Implica una acción, no recostarse cobardemente en un sofá mullido y decir qué gran liberal soy.

Y el único enemigo del liberal, y del político liberal en particular, es el poder. El del Estado inoperante, indolente y burocrático. El de la empresa paquidérmica, mercantilista y cazadora de privilegios que pone al Estado a su servicio. Y el de la red de operadores, opinólogos y medios que, desde la derecha torpe y la izquierda incendiaria, le proporciona justificaciones y coartadas a ese Estado y a esas empresas para mantener ese estatus quo.

Si hay un punto esencial que deberíamos recordar si queremos ser alternativa de gobierno es que la libertad es natural y orgánica y está de acuerdo con la acción humana. Y los que practican esa libertad son personas. Frágiles, falibles, jerárquicas, contradictorias, irracionales y suspicaces, pero también capaces de hechos heroicos, valientes y superiores con mucho a sus propias fuerzas. Eso es lo que debemos buscar en ellas.

Como los socialistas, que creen en el hombre nuevo, sin naturaleza, ni género, que creen que el ser humano es una pizarra sin anotaciones, una hoja en blanco, algunos liberales de papel crepé creen que el ser humano es un ateo materialista asexuado sin vínculos étnicos ni familiares ni tradicionales ni culturales. Y que debe ser así. Sobre ese error quieren pontificar, dirigir comportamientos, hacer política, recomendar. Y como los socialistas, se enfadan y gruñen y odian cuando el ser humano no es así y las cosas, como lógica consecuencia, no salen como ellos esperan. Ahora bien, hay una palabra para la gente que no cree en nada: ni en el gobierno, ni en la familia, ni en Dios, ni en la sociedad, ni en la moralidad, ni en la civilización. Y esa palabra es nihilista, no liberal.

Así que, si queremos ser una alternativa de gobierno, debemos entender políticamente la libertad como una aproximación profundamente pragmática para hacer vivible nuestra sociedad, ésta, la única que tenemos, una alternativa que resuelve problemas y conflictos concretos creativamente, empleando las mejores soluciones voluntarias y privadas disponibles. Y por voluntarias y privadas debemos entender todo lo que no sea estatal, impuesto, coercitivo, vertical y dirigista. Rechacemos la equivocada idea del hombre nuevo o del mundo perfecto para lo que siempre serán unas personas, una sociedad y un mundo desordenados e

imperfectos. Mejor, no perfecto, sólo bueno, tendría que ser nuestro lema.

Entonces, para ser una alternativa de gobierno debemos abrazar y colmar todas las instituciones de la sociedad civil. La familia, la religión, la tradición, los clubes departamentales, las asociaciones de viviendas, la cultura y las instituciones cívicas o sociales. Pero de lo único que hablamos es del mercado, la institución más impersonal de todas las que hay. La sociedad civil proporciona los mismos mecanismos que necesitamos para organizar la sociedad sin el estado. Y ateniéndonos a lo que dice Rothbard acerca de la libertad y la naturaleza humana, la sociedad civil se organiza orgánicamente, sin fuerza ni agresión, en base al acuerdo voluntario y libre. Los seres humanos y los peruanos en particular quieren ser parte de algo más grande que ellos mismos. Sólo que nadie creíble se los ofrece auténticamente y lo cumple arriesgándolo todo. ¿Por qué no lo entendemos de una vez?

Llevo algunos años enfrentándome al marxismo cultural y a la perspectiva de género y liberales y socialistas me tildan de conservador. Lo enfrento porque el marxismo cultural quiere destruir a la familia. Mi familia. Y hacerse del poder ya no con el pestilente socialismo del siglo XXI, podrido hasta el tuétano, sino con el socialismo de género, nuevo y sin mácula. Ahora bien, apenas hace falta decir, y hay que decirlo claramente, que la

familia ha sido siempre la primera línea de defensa contra el estado y la fuente más importante de lealtad principal a nivel social. Es por la relación con nuestros antepasados y nuestra preocupación por nuestra progenie que se forma una unidad en la que el estado no es ni será nunca el personaje principal. Mi papá se llamaba Héctor, como yo, no se llamaba Estado. La familia conforma nuestro entorno primario y por tanto más formativo y, al menos como ideal, la familia proporciona tanto apoyo material como emocional. Los que hemos sido hijos, somos hijos, esposos y padres lo sabemos. Y esa familia constituida, en una sociedad que nunca la ha cultivado ni fortalecido en serio, llena de hombres cobardes y sin sentido de la responsabilidad y de sacrificadas mujeres jefas de hogar, es el sueño oculto de millones de ciudadanos. Más de lo que en verdad creemos. Por lo menos para mí, una nación será grande cuando haya familias grandes.

Pero, desde la derecha mercantilista y la izquierda de género, ambas aupadas al ogro filantrópico y ciegas a lo que no sean sus propias tinieblas, el Estado y sus grupos de poder nos quieren atomizados, solitarios, rotos, vulnerables, dependientes y desconectados. Así que, por supuesto, tratan de romper a las familias llevándose a los hijos tan pronto como les es posible, adoctrinándolos en escuelas estatales o falsamente privadas, utilizando los programas sociales como cuña, desanimando el matrimonio a largo plazo y a las familias responsables,



desanimando en la práctica todo tipo de intimidad que no esté sometida al escrutinio público, animando al divorcio y colocándonos en manos de los delincuentes, de los violadores, y del orden informal a todo nivel.

Así, toda organización privada – empresas competitivas, iglesias, fundaciones, asociaciones comunales – forma una importante línea de defensa contra el Estado y contra quienes lo toman por asalto para servirse de él. Todas ellas, desde los negocios a las organizaciones sociales y cívicas, sirven para la función civilizadora de organizar a la gente sin necesidad de un poder estatal. Allí están los votos de los liberales. Ellos esperan una alternativa: la nuestra.

Si somos el vehículo político de las organizaciones privadas de la sociedad civil, las ayudaríamos a crecer en importancia y poder. Y en una sociedad libre, liderada por las personas organizadas lejos del poder del estado, las políticas liberales fructificarán de mejor manera. Ésa es la tarea política del liberalismo, no únicamente bajar aranceles o reducir trámites, sino dotar a las personas de más y mejores instituciones de cooperación pacífica.

Por esa razón, yo no vengo a alabar la informalidad peruana como lo hizo Hernando de Soto, donde el Estado es el primer promotor de esa informalidad, esa informalidad de plata o plomo, esa

informalidad donde no se respeta la palabra empeñada sino la coima, esa informalidad donde la viveza y no el trabajo duro es el motor movilizador, esa informalidad donde si nadie te ve robar robas, esa informalidad en la que el rico y el pobre se dan la mano para que no haya registros de propiedad confiables, ni instituciones fuertes, ni una sociedad organizada, porque al no existir ellos serían los perdedores, como los grandes oligarcas de antaño, beneficiados con un mercado asfixiado, fueron arrasados cuando tuvimos esta precarísima libertad e institucionalidad que ahora mantenemos y ha llegado a su límite.

Quiero terminar con una pregunta: ¿por qué lucharías?

La respuesta a esa pregunta nos dice mucho acerca de lo que los liberales debemos preocuparnos, sobre todo, si queremos ser alternativa de gobierno.

En primer lugar, tú lucharías para que no te maten, no te violen, no te roben, no te estafen. Ni a ti ni a tus hijos ni a tus seres queridos. ¿Ya ven que la familia es importante? Si el Estado no es ni será nunca la respuesta, ¿no deberíamos organizarnos para que no nos maten? Hay liberales estúpidos que dicen que no, porque eso lo arregla el mercado por sí solo. Yo no me cuento entre ellos, porque, como en el verso de Vallejo, “y el hombre, ay, siguió muriendo”. Niñas siguen muriendo. Ahora bien, ¿cómo nos

organizamos? ¿Un comité de familias, barrial, zonal, municipal? Ya, bienvenido a la política liberal, donde se actúa localmente y se piensa globalmente.

Esa tarea convoca. No convoca luchar por el bitcoin o por la reducción de plazos para presentar un documento ante un municipio o una agencia gubernamental. Es una idiotez pedirle a la gente de nuestro país que luche por no pagar impuestos, cuando el 80 por ciento de ellos nunca los ha pagado, cuando un vendedor ambulante como cualquiera de los que hay saliendo de aquí a media cuadra nunca los ha pagado.

Para hacer política, finalmente, hay que considerar a la libertad como el bien mayor. Es más importante que yo, que todos nosotros, incluso. Hay que cuidarla como se cuida a un hijo enfermo. Corremos el peligro de que nadie nos siga, al ser la libertad una abstracción, a pesar de que mucha gente ha luchado y luchará por esas abstracciones. Pero si preguntamos a un soldado cuando lucha en el fragor de la batalla en realidad nos dirá que está luchando por sus compañeros, para proteger a los hombres en sus unidades y para cumplir un sentido personal del deber. Todo eso es superior a sus propias fuerzas. Y los héroes, amigos míos, son personas ordinarias que hacen cosas extraordinarias. Así debe ser nuestra pelea.

Me he pasado los últimos 28 años de mi vida difundiendo y defendiendo a la libertad. Lo haré hasta el último de mis días. Lo hago por un sentido del deber y de responsabilidad hacia mis hijas, para darles un país mejor del que me entregaron. Hacia mis mentores, quienes me inculcaron la pasión por la libertad. Y así, porque libertad es responsabilidad. Si en ese combate, pues los liberales de verdad nunca tendremos paz con la espada, se hace una alternativa liberal de gobierno, si tiene éxito o fracasa no será una vida desperdiciada, pues, como escribiera Hayek, “[Los liberales son] los hombres prácticos que tienen la causa de la libertad genuinamente en el corazón.....”. Muchas gracias.

Miraflores, 8 de febrero de 2018.

## **Nuestros hijos, esos postcomunistas**

Dedicado a una madre atribulada y apenada.

De todos los terribles males con que este deslavado siglo XXI amenaza a la siempre frágil libertad –desde los comunismos realmente existentes, sus asesinatos y sus macabras bombas, el totalitarismo religioso, el marxismo cultural imperante en colegios y universidades, el correctismo político y su modelo socio político de intervencionismo y bienestar impagables, hasta ciertos distraídos liberales apoyando a las izquierdas y su nueva coartada de género– con uno solo dormimos al lado: nuestros hijos.

Me explico, antes que se aterren: nuestro desmedido amor expresado materialmente los está malogrando. Sobre compensar ausencias laborales, distancias o divorcios mal llevados echando mano de cuanto capricho desean estos proyectos de emperadores o podemos adquirir para los prospectos de princesas así nos endeudemos hasta la náusea, los vuelve seres con libertad pero sin responsabilidad, creyentes en merecerlo todo sin mayor trámite que extender la mano o pronunciar una palabra, sin proyectos, emprendimientos o sueños, sin gusto por el esfuerzo continuo ni por el trabajo duro y constante, que se aburren de todo y de todos –empezando por sus padres, sus familias y sus cada vez más

eventuales estudios o empleos, en los que duran apenas horas o, cuando mucho, días— con la misma velocidad con que dan like o twittean en sus redes.

Ya van dos generaciones, la que frisa los treinta y, en particular, la que se encuentra en sus veinte, que marcha feliz por ese abismo sin fondo que es la eterna adolescencia. ¿Cuál es el peligro? En la historia moderna del mundo un movimiento de jóvenes proclamó la libertad sin responsabilidad: los comunistas. Pretendieron imponer una sociedad feliz empapada con la sangre de cien millones de personas, y que hasta hoy sigue matando o amenazando, como en Corea del Norte, con la extinción de toda la humanidad. Pero si antes los animaba la convicción revolucionaria, ahora es la anomia y la desidia ante la vida, sus dificultades y desafíos. En el pasado, más que los pequeños grupos de radicales, fue la abulia de occidente, ese creer que el progreso era mágico y para siempre el verdadero caldo de cultivo de los socialismos, fascismos y comunismos que tanto daño hicieron. Así, lo que desde la centenaria revolución de octubre hasta la casi treintañera caída del Muro de Berlín se vivió como tragedia, hoy la banalidad del mal y ante el mal que describió con maestría Hannah Arendt se repite como farsa con estos postcomunistas que son nuestros hijos.

¿Por qué? Tan solo imaginen cuando el tiempo, sempiterno enemigo, también los alcance y deban tomar decisiones verdaderamente arduas quienes nacieron y vivieron entre la dejación y la apatía, que nunca han adquirido el gozo por responder asertivamente al reto, por vencer los obstáculos, no poseen el apetito por la eficiencia y el trabajo bien hecho ni por ese ser dueños de sus propios destinos que ofrece la libertad con responsabilidad. Cederán propiedades, haciendas, derechos y libertades, las suyas, padres, las de ellos y las de todos, a quien siga llevándoles la comida a la boca, sin importar que sea un integrista islámico, un maoísta de caricatura o un marxista cultural. Estos púberes a cadena perpetua desharán cada logro de la civilización occidental y nos devolverán a la edad de piedra pues de lo que verdaderamente adolecen es del complejo de Fourier que genialmente explicara el economista del siglo XX, Ludwig von Mises, patología psicológica que niega las vicisitudes y sinsabores de la vida apelando al autoengaño socialista de progresar con sólo desearlo, reemplazando a los exitosos y esforzados por aquellos que todo lo merecen, y cuando ya estemos todos desbarrancados, se convencerán que su miseria es mejor porque quienes sí trabajaron duramente están peor que ellos. Total, no les costó nada lo que tienen, no lo llorarán cuando lo pierdan.

¿Qué hacer? Sonará duro, pero la experiencia es, junto al fracaso, la más severa maestra. Sus hijos tienen que hacerse responsables de sí mismos. Como Goethe escribiera en Fausto, “la libertad, como la vida, sólo se merece si se está obligado a conquistarla a diario”. Entonces, que las merezcan, viviendo por sus propios medios y trabajos. Enséñenles la emulación creadora: no envidiar al exitoso por su diligencia, sino seguir su camino. Dótenlos de sueños, de proezas superiores a sus propias fuerzas, del heroísmo extraordinario de los emprendedores. Educarlos en la libertad, la responsabilidad, la tenacidad y la perseverancia es más valioso que regalarles el celular de alta gama o la ropa de marca. Por último, si los mayores no tienen remedio, empiecen desde ahora con los más pequeños. Salven al menos a uno, así estén divorciados y odiándose a muerte, padres, pues como reza el Talmud, “quien salva una vida, salva al Universo entero”. Y si, egoístas al fin, no lo hacen por sus descendientes, a fe mía, ayúdense ustedes mismos, pues demasiado tarde caerán en la cuenta de que al darles todo a sus hijos e hijas, sin merecerlo, serán los huesos con que sus vástagos se afilarán los dientes. No olviden esta advertencia final. Aún están a tiempo.

Santiago de Surco, 20 de septiembre de 2017.



### ***Versos para Sindulia de Sixto Sarmiento***

Antes del verbo y la carne, la madre existe. Existe para dotar de contenido el sentido de nuestra vida. La crea y la alimenta. La mujer se viste de maternidad. El sustantivo se llena de esencia. La vida es una práctica de vuelo. Existe para dar visibilidad y palabra a un personaje silenciado en la literatura, la madre. *Sindulia*, el verbo del poeta Sixto Sarmiento dota de protagonismo a la madre, ausente en varios pasajes de nuestras letras. La madre es un personaje ausente en la literatura peruana.

En efecto, la mayoría de las madres representadas en la literatura peruana son madres “estereotipadas”, que no tienen voz propia y que siempre están narradas por otros (a menudo por sus hijos). No existe un texto que las celebre de manera privilegiada y completa, las madres existen por el hecho de haber dado a luz un hijo y por lo tanto merecen ser narradas en calidad de madres, no de personas protagonistas de una historia antecedente al alumbramiento.

Así, nuestro poeta, Sixto Sarmiento, habla en nombre de la madre. La dota de voz, de contenido, de esencia, de circunstancia. Ella es el verbo. Él, la carne. Y habitan entre nosotros. Celestial comunión donde el espíritu es la palabra poetizada, creada, rebelde frente a la página en blanco.

La maternidad como expresión poética es precisamente uno de los logros en la escritura de Sixto Sarmiento, quien despliega en su obra poética un canto a la experiencia maternal. Y tal vez ella pueda celebrar la maternidad porque las mujeres de su familia no representaron un conflicto difícil de resolver, al contrario, el poeta es orgulloso heredero de una mujer generosa y vital, su madre.

El sentido libro del poeta Sixto Sarmiento, *Sindulia, el verbo*, me obliga a revisar todos mis arquetipos sobre la mujer. Raptado para siempre por las bellezas de larga melena negra y rítmico andar, huyo brevemente de esa prisión abierta para escribir sobre la mujer como regazo del mundo, piedra angular que impide que este guijarro celeste que llamamos tierra no se haga pedazos y se vuelva arena disuelta en el negro vacío con que hemos significado al cosmos: la madre.

El hombre todavía no se ha acostumbrado a ver en la madre sino una mujer por la que el tiempo ha transcurrido. Es necesario que esta visión desaparezca, que la madre ocupe en el lugar del mundo un puesto más hermoso, más fraternal y dulce. Y como muchas otras cosas esta exaltación de la madre, esta adoración de la madre, llegando casi a lo religioso, se la debemos a los escritores rusos. Y ahora, a Sixto Sarmiento.

Si hay un rasgo sobrenatural entre los muchos que la mujer posee, el de insuflar la vida es, de lejos, el más importante. El objeto de su creación enfrentará, por siempre, en parricida vocación, al padre; piénsese que ello es, casi, esperado: ya la existencia cotidiana y la que se recrea en los libros nos lo ha enseñado. Empero, atentar contra la madre, jamás.

No hay ser más condenado en este ancho y ajeno mundo que aquél que se haya atrevido a afrentar a su madre. Orestes en la literatura y Nerón en la historia, condenados y abyectos, son un botón de muestra de lo que queremos ejemplificar.

No obstante, esa moneda tiene otra cara. Están quienes convocan al género príncipe, la poesía, para rendir homenaje a la autora de su existencia. La lista es vasta, como las estrellas. El poeta Sixto Sarmiento es uno de ellos. Elemento único de su poemario, a cuya lectura invitamos, es su bucólico acento, el del retorno a la tierra original, materna para nuestros ascendientes.

Muchos han querido significar en la pachamama un rol inferior al del Sol, orgulloso y magnífico, enceguecedor en su brillo, crepuscular en su final. Pero este escriba tiene otra lectura. La tierra es permanente e inamovible. Venimos de ella y hacia ellos vamos, desnudos como nacimos. El sol, sí, está en lo alto, pero desaparece cada noche. Y durante los largos inviernos está

ausente. Por eso, el sincretismo de nuestros pueblos figura a la Virgen María con los apus, las montañas impenetrables que se originan en la tierra y alcanzan el cielo.

Es de observar como la figura poética de la madre dulcifica el recio castellano en los versos bucólicos y naturales de Sixto Sarmiento: se hace en la tradición de la madre como figura de culto colectivo y producto de fusión de dos mundos al que tanto debemos. La madre es, indudablemente, la figura más poliédrica en el mundo de las creencias en los países de nuestra región, como sostuviera la especialista Katarzyna Róžańska.

Si aceptamos que hay en la memoria arquetípica de los hijos un instinto que nos hace aceptar los ciclos de la vida, entonces diremos que Sixto Sarmiento ha cantado la presencia de la madre a quien dedica su serie de poemas, donde aparecen sus ascendientes y él mismo. El destino hizo que el poeta tomara conciencia del milagro de la vida y la maternidad y la hizo verbo. *Sindulia, el verbo* es el testimonio de esa travesía al mundo que felizmente es transmutado en la palabra y la poesía.

Por eso Sarmiento hace que Sindulia habite en Ccocharana y, a partir de allí, entre nosotros. Da voz a sus silencios. Llena de realismo el misterio de engendrar la vida y que el humano actor, como al fuego, no puede dejar de mirar sin un asombro antiguo,

como escribiera Borges, el divino. Humaniza, si cabe, el sentimiento de cobijo y protección maternal, a veces muy edulcorado en la medida en que se idealiza, quizás demasiado. Sarmiento nos vuelve a tierra, a la madre tierra. Y por eso lo celebramos y leemos.

Por tanto, gracias le doy al poeta Sixto Sarmiento por compartir con sus textos la vivencia y la palabra.

Santiago de Surco, 15 de agosto de 2017.

***Cónclave para el verso de Julio Benavides Parra***

El libro *Cónclave para el verso, muestra de poesía contemporánea*, que tenemos el privilegio de prologar, es sobre todo una declaración. Los sesenta y siete poetas reunidos nos dicen en sus textos que la poesía sobrevive. Que no ha muerto. Que su capacidad para conmover, deleitar, encendernos de pasión, rendir un abierto o secreto homenaje a los amores idos, a los familiares cercanos o a los amigos perdidos, hacernos pensar o llevarnos por una travesía aventurera hacia un destino ignoto se encuentra todavía intacto.

*Cónclave para el verso* es también un alegato contundente contra el manido tema de las generaciones. Poetas de larga trayectoria se confunden con vates novísimos que aún no tienen un libro publicado sin que ello melle la calidad de la obra en su conjunto. Todavía mejor, la acrecienta y la enriquece. Revela que el poeta no puede encorsetarse en décadas o quinquenios, que puede tener largos silencios o publicaciones continuas en su odisea literaria, y que, no obstante, su proceso es un permanente descubrimiento individual y un constante devenir personal, una búsqueda sin término exclusivamente suya, y que el mejor poema que cree será, con toda certeza, aquél que nunca escribirá.

Así, los dolorosos golpes que la vida, el destino y otros seres humanos – parejas, amigos – arremeten contra estos autores los sufren sólo ellos y a través de ese padecimiento, escriben. Suyo y sólo suyo es su quebranto. Suya y sólo suya, es también, su algarabía, retratada en los paisajes que contemplan y les llenan, en las mujeres y hombres que aman y les poseen, en la propia poesía a la que rinden su mejor homenaje.

Esta muestra, venida de otros países, distintos continentes, como de las sierras y selvas peruanas, y de las tres veces coronada villa, ciudad otrora jardín y ahora horrible, nos revela a amantes de la palabra. El amor por la palabra es la llave maestra que los une, más aún que sus temas, ni sus pesares o sus alegrías. La palabra versada es el cum clavis (bajo llave) que encierra a los aedos en el libro que se abre ante vosotros, lectores, en interesante y literaria contradicción. El amor de los poetas por ella se representa en cada uno de los poemas aquí reunidos, como cada giro que esa herramienta esencial da, ya sea para darnos la libertad o encadenarnos.

Decía amantes de la palabra porque, ya se trate de una relación clandestina o abierta, matrimonial o prohibida, a la que se dedica toda la vida o ese minuto que es todo nuestro tiempo, cual un callado instante, cambia para siempre la vida del creador y, como resultado de esa metamorfosis, nos transforma también a

nosotros. Del mismo modo, ya se trate de un relámpago breve y fulgurante, de una roca sólida y sedimentada en la tierra, del río que transcurre permanente pero nunca es el mismo, la experiencia en sí insufla al poeta de poiesis, de creación, y lo vuelca a escribir en la página en blanco: al tratarse de experiencias individuales, no colectivas ni generacionales, es que los poemas son únicos, extraordinarios e irrepetibles.

De esta manera, *Cónclave para el verso*, como una preciosa joya, permite que no olvidemos que el territorio de la poesía es sagrado, nos obliga a descalzarnos y mirar la zarza ardiente de la revelación, del erotismo, de la denuncia, de la afirmación, del contenido: estos poemas no nos permiten pasar por alto que son fuego, que el hombre no puede dejar de observar sin un arcano asombro y que nos abrasará, como auto de fe, hasta consumirnos.

Manifiesto, individualidad, experiencia, transformación, fuego sagrado, *Cónclave para el verso* plasma la visión de Mallarmé: escribir un solo libro entre todos. Los sesenta y siete elegidos escribimos un solo poema. Lo que entonces surge es de todos y de nadie en particular. Ahora, lector, gire la llave y empiece.

Santiago de Surco, 30 de julio de 2017.



## ***Diálogos de Papel, muestra de arte***

El dibujo intenso y encantado de la muestra de arte *Diálogos de Papel* nos ofrece a cuatro artistas esperadas en tiempos nuevos y aciagos, como los que vivimos, donde la tarea por visibilizar a las mujeres se extiende, ávido, al ámbito artístico, en el que su presencia, reconocida y trascendente, debió merecer la importancia, gravitación e influencia que hoy empieza a tener.

En *Diálogos de papel* estas jóvenes creadoras asumen con gran talento el legado de Julia Codesido, Elle Krebs, Regina Aprijaskis y Tilsa Tsuchiya, entre otras grandes artistas, y nos presentan un universo profundo y misterioso, océano insondable que es una desenvuelta cabellera de tordos con Karina Huertas, una ola de abierta sensualidad por medio de Elizabeth López Avilés, una corriente de perpetuo misterio en la obra de Salima Black, y una orilla lúdica y maravillosa a través de los trazos de Shila Acosta.

Que todas ellas hayan escogido el lápiz y el papel como los instrumentos de su creatividad no es mera casualidad: de pálida luz está hecho el fulmíneo relámpago y de suave agua el imparable torrente. Cada una de sus obras dialoga con la intimidad de quienes las observan, les envuelve, les seduce, les desafía e interpela: ya no hay más artistas invisibles, ahora habitan con y entre nosotros.

Creatoras entre dos siglos, estas artífices son el puente entre lo más valioso de lo antiguo y lo más encantado e intenso de lo nuevo. Así, el poema *A la esperada* de Rainer María Rilke parece escrito para ellas, “porque tú misma te reconoces en tu mano, porque el pelo te acaricia los hombros, porque hay algo en el aire oscuro que se hace comprensible (...) porque eres mujer”. Porque todo poema es profecía, Karina, Elizabeth, Salima y Shila son las artistas esperadas: contemplemos sus creaciones con ese mismo arcano asombro con que observamos el fuego.

Lima, 3 de julio de 2017.

***Una sola carne y Los éxodos, los exilios de Alfredo Pérez*****Alencart**

Tengo ante mí el desafío de presentar a Alfredo Pérez Alencart, poeta mayor de nuestras letras, y sus libros *Una sola carne* y *Los éxodos, los exilios*, cuando, vista su trayectoria académica y cultural, sus talentos literarios y los premios que ha recibido, es una tarea que me supera con largueza. Considerando, además, que me ha antecedido en el uso de la palabra el poeta Harold Alva, cuyo crecimiento contemplo satisfecho y honrado, al haber pertenecido ambos al Movimiento Cultural Neón, y sabiendo que puedo pasar el testimonio a mejores manos y fuerzas que las mías. Mas, como he aprendido, se debe estar a la altura de las circunstancias, recojo el guante agradecido e inicio.

El genial Pérez Alencart es varios hombres en uno solo: poeta de insólita valía, notabilísimo promotor de la cultura, profesor universitario, vibrante comunicador, amigo constante, fiel esposo, responsable padre, pero sobre todo hombre de fe cristiana.

Con quince libros publicados, entre ellos *Madre Selva* (2002), *Ofrendas al tercer hijo de Amparo Bidón* (2003), *Pájaros bajo la piel del alma* (2006), *Hombres trabajando* (2007), *Cristo del Alma* (2009) *Oídme, mis hermanos* (2009), *Aquí hago justicia* (2010), *Cartografía de las revelaciones* (2011), *Prontuario del*

*infinito* (2012), *Monarquía del Asombro* (Antología, 2013) y *Regreso a Galilea* (2014), este “emisario de ultramar” como ha sido llamado, es uno los poetas contemporáneos más importantes en la lengua castellana. Por esto ha sido traducido a veinte idiomas y ha recibido, entre otros, el Premio Internacional de Poesía “Medalla Vicente Gerbasi” (2009), el Premio de Poesía “Juan de Baños (2009), el Premio “Jorge Guillén” de Poesía (2012) y el Premio Sarmiento de Poesía (2014).

Poseído como estoy por el eros, como gusta decir Pérez Alencart de mí, es que quiero detenerme en *Una sola carne*, su antología amorosa 1996–2016. Leyendo los poemas de amor de Alfredo Pérez Alencart, quedamos sorprendidos al descubrir su enfoque especial sobre el amor carnal espiritualizado, o el amor espiritual encarnado. El espíritu y la materia, lo sacro y lo profano, mano a mano. Él y ella, animus y anima, una sola carne. La antología ante nosotros, seleccionada por la profesora y poeta rumana Carmen Bulzan, ha recorrido toda la travesía poética de Pérez Alencart, con poemas que están en casi todos sus libros publicados, como *La voluntad enhechizada* (2001), *Madre Selva* (2002), *Pájaros bajo la piel del Alma* (2006), *Hombres trabajando* (2007), *Estación de las Tormentas* (2009), *Cartografía de las Revelaciones* (2011), *Margens de um mundo ou Mosaico Lusitano* (2011), *Prontuario de infinito* (2012), *El sol de los Ciegos* (2014), *Hasta que Él vuelva* (2014), *Memorial de*

*Tierraverde* (2014), *Los éxodos, los exilios* (2015), y su más reciente obra, antes de las que nos reúnen aquí, *El pie en el estribo* (2016). No obstante, cabe señalar que ciertos poemas aquí seleccionados se encuentran publicados en plaquettes, antologías o revistas en papel y digitales, aparecidas tanto en España, Italia, Croacia, como en América Latina, y así también inéditos.

En *Una sola carne*, Pérez Alencart nos presenta un tema esencial, siempre presente pero nunca bien abordado: el de la pasión embriagadora con la mujer amada, con la cual el poeta está casado, hace 25 septiembres, Jacqueline Alencar.

El amor romántico, en el más pleno sentido del término, es una emoción posible solamente para el hombre o mujer de autoestima inquebrantable: es su respuesta a sus valores más altos en la persona de otro, una respuesta integrada de cuerpo y alma, de amor y pasión. Tal hombre o mujer, por tanto, es incapaz de sentir un deseo sexual divorciado de sus valores espirituales.

De allí que, en su libro, Pérez Alencart busca a su esposa para ser, para vivir, para crecer, para dar valor. El poeta deja de ser un niño y se convierte en hombre a través de la mujer que ama.

Una escritora que admiro, Ayn Rand, nos dice que el sexo es uno de los aspectos más importantes de la vida del hombre y por lo

tanto nunca debe ser abordado a la ligera. Una relación sexual es correcta solamente si está basada en los valores más altos que uno puede encontrar en un ser humano. El sexo, por ende, no debe ser nada más que una respuesta a nuestros valores. Y por eso Rand considera inmoral la promiscuidad: no porque el sexo sea malo, sino porque el sexo, como ella dijo en una entrevista en 1964, “es demasiado bueno y demasiado importante” para dejarlo al bajo recurso de lo promiscuo.

*Una sola carne*, el libro que presentamos, es una expresión inequívoca de la autoestima del hombre y de la mujer, ambos enamorados y amantes, una medida de su propio y más alto valor. De su propia luz interior. En ese mismo orden de ideas, el poeta Pérez Alencart nos demanda alborear nuestros sentidos. Llenarnos de luz. Su esposa, la musa, la mujer amada es para él luz en cada instante de su vida, y por eso lo expresa en muchas partes de *Una sola carne*, como con este bellísimo poema suyo que une al paraíso con Jacqueline, que dice:

*“gracias, Señor,  
por esta selva de pájaros luciéndose y por esta mujer que cuida  
mis días  
gracias, Señor,  
porque mi torrente se desliza en su cuerpo como rugiente río que  
baja de las cumbres*

*gracias, Señor por todo lo vivido dentro de ellas (selva, mujer) que el porvenir las conserve para mí”.*

Para ir concluyendo, tócame decir que, como profesor universitario, como intelectual, promotor de la literatura entre dos océanos y poeta, Pérez Alencart es un hombre de diversos territorios, combinando en ellos tanto su formación como su talento creativo, para adentrarnos en la cartografía de sus revelaciones, para atender su prontuario del infinito, para oírlo como sus hermanos, para beber esa savia de las antípodas, para contemplarle ser una sola carne con su amada esposa, para vivir entre los éxodos y los exilios.

Así, digamos para él, lo que Octavio Paz señaló en *Primeras letras*: “Novalis, Nerval, Baudelaire, Lautréamont, Poe, nos muestran el camino. Todos ellos son los desterrados de la poesía, los que padecen la nostalgia de un estado perdido, en donde el hombre es uno con el mundo y con sus creaciones. A veces de esa nostalgia surge el presentimiento de un estado futuro, de una edad inocente. Poetas originales no tanto, como dice Chesterton, por la novedad, sino porque descienden a los orígenes”.

Para ti, Alfredo, poeta original, presentido, uno con el mundo, con tu fe y con tu creación; para tu “luciérnaga de piedra”, Salamanca, la ciudad más hermosa de España; para ti, querido amigo, porque

como has enseñado: “Callar para aprender: ésa es la actitud del poeta que luego invoca y da testimonio al rojo vivo”. Con tan señero mensaje, leámoslo con avidez, con urgencia, con el cuidado que se tiene con un hijo recién nacido, leamos estos libros suyos, *Una sola carne* y *Los éxodos, los exilios*, pues sólo en sus textos hallaremos la forma de salvarnos a través del amor encarnado y de entender, como la diosa susurró al astuto Odiseo, que es la travesía y no el destino lo importante. Por eso, quiero terminar mi intervención con el poema que hice para Alfredo Pérez Alencart, y que se publicó en el libro *El arca de los afectos*, con el que sus amigos poetas y escritores lo homenajeamos, y que se llama “Hermano Alfredo”:

*“Tu amistad fue la casa  
que albergó mis primeros poemas.  
Ella transformó sus paredes y zaguanes  
en la tierra fértil donde estos novicios versos crecieron, dieron  
frutos  
ascendieron de los sótanos del crepúsculo hacia la luz,  
hallaron su camino por la rosa de los vientos  
y desdeñaron, malévolas, a la ausencia.  
Tu amistad fue la mesa  
donde serví mis últimas cenas.  
En ella fluyó en abundancia el vino,*



*se multiplicaron panes y pescados, que nutrieron y saciaron a todos.*

*Se sentaron a mi lado mi último romance y mi primer amor verdadero, inesperadamente.*

*Cómo no, compartieron risas y abrazos amigos de todas las patrias.*

*Tu amistad fue la puerta donde pasaron todos mis recuerdos.*

*Los antiguos y los nuevos.*

*Pasaron también los últimos años de mi juventud primera, los que llevo en cada ocaso, y los que me despiertan al despuntar el alba.*

*Tu amistad fue Salamanca donde fui joven y poeta.*

*Ciudad cenital, con sus férulas y su vientre a cuestras – vallejianamente –*

*de noche intensa, cerrada, babilónica, de tantos vagamundos, en ella obtuve consistencia, estatura, caos, silencios y alondras lluvias y heladas que ceden el paso a primaveras vertebrales.*

*Por ella amé Palominos y Libreros, la Clerecía y San Esteban.*

*Y pude llamarte hermano, Alfredo,*

*Tú que eres mi casa, mi mesa, mi puerta. Y nuestra Salamanca”.*

Miraflores, 26 de junio de 2017.

## **El caso Odebrecht y el deber ético de ser un liberal**

A Michael Novak

El gran escándalo de corrupción de la empresa Odebrecht ha enlodado hasta la náusea a diversos gobiernos de América Latina, casi todos ellos de izquierda. En su esfuerzo por evitar su inocultable desprestigio, la progresía internacional se ha esmerado en hacer ver que esto ha ocurrido por la sempiterna culpa del “modelo de libre mercado” y del “capitalismo” que ha debilitado a las instituciones, públicas y privadas, de la región.

Resulta más que indispensable salir al frente de esa infamia señalando que el capitalismo moderno no tiene nada que ver con este contubernio entre políticos corruptos y una mal llamada “empresa” que era (y es) una sofisticada cazadora de privilegios, a tal punto que fabricaba candidatos que, al ganar las presidencias, gobernaciones o alcaldías, estaban asociados en una suerte de consorcio del mal. Este compadreo corporativo o capitalismo de amigos se parece a la moderna economía de mercado como los lobos se parecen a los perros, y es preciso desmontar esa mentira.

El capitalismo moderno tiene como su base a la persona creativa, que desata sus talentos y esfuerzos en un ambiente signado por la libertad, el emprendimiento, el trabajo duro, el respeto a la

palabra empeñada y al fruto de sus creaciones, la confianza mutua y la transparencia, en un medio ambiente de paz y armonía que está dispuesto por el estado de derecho y su ejercicio pleno en forma continua, como por la democracia en tanto alternancia en el poder en forma episódica. Todas estas acciones, no obstante, tienen como sustento (o fundamento, si así podemos llamarlos) un sistema moral y espiritual, valores, en suma, sin los cuales las mismas no pueden explicarse y se pueden perder en el vacío, caer en un sinsentido o derrapar hacia una decadencia sin encaldas.

El valor fundamental es la confianza en la capacidad creativa de la persona humana. El ser humano ha sido llamado para crear para poder sobrevivir en un mundo que le es permanentemente adverso. Sale de la pobreza utilizando los muy escasos recursos que su alrededor le proporciona a través de su creatividad. Sus ideas iluminan ese camino que va de la caverna a los rascacielos, de las trepanaciones craneanas de las culturas precolombinas a las cirugías a corazón abierto, de las piraguas a los trasatlánticos, de los monoplazas de telas y maderas ligeras que desafiaban el viento para volar a las naves espaciales que superan la estratósfera con su alta tecnología.

Y he aquí que la clave de la creatividad como mandato para la supervivencia ayuda a comprender cómo el capitalismo moderno se distingue tanto de la mugre corrupta del compadrazgo político

corporativo la ha dado un filósofo y diplomático americano recientemente desaparecido, Michael Novak, quien en sus obras, tales como *El espíritu del capitalismo democrático* y *La ética católica y el espíritu del capitalismo*, sostiene que el capital no es ya más equivalente en su significado al ganado, la tierra o incluso a aquellos elementos tangibles que son los medios de producción. Su significado esencial es el capital humano: la inteligencia humana, la inventiva, el conocimiento, la destreza, el espíritu de empresa, la capacidad de organización, la iniciativa. Es curioso cómo los seres humanos nos hemos pasado despreciando al sistema de libre mercado y a sus principales inspiradores, los creadores. Inventores, por ejemplo, de las gafas, de los modernos motores, de las pajillas, los pañales desechables o los abrelatas, de los cuales no sabemos ni el nombre, pero cuyas creaciones usamos todos los días.

De modo que toda persona que se precie de amar su libertad, y de valorar su modo de vida, tiene un deber ético: el de distinguir el capitalismo democrático y moderno de esta versión llena de penumbras que corporaciones mercantilistas como Odebrecht se han apresurado en crear. Tal es la tarea que nos encomendó Michael Novak. Que así sea.

Lima, 13 de abril de 2017.

## ***Poesía de tu carne* de Marie Linares**

Durante siglos, las mujeres han tenido un limitado acceso a la educación y, como consecuencia, el papel que la mujer ha ocupado en la literatura ha sido el de musa inspiradora del genio masculino. Pero la literatura explica al mundo y si la mujer escribe, la sensibilidad femenina lo interpreta a su manera y, al hacerlo así, *quien vive a su manera no necesita mundo ni montera*, como escribiera el poeta.

De esta suerte, a lo largo del tiempo encontramos ejemplos de mujeres que reescribieron el destino que les estaba marcado e hicieron literatura. El esfuerzo y el talento se han visto recompensados con excelentes producciones literarias que han influido hondamente en las letras, para *escribir en mujer*.

Los últimos años han presenciado el comienzo de la revaloración de la poesía escrita por mujeres. Hasta no hace mucho tiempo, esta poesía no formaba parte de las historias literarias sino como una especie de apéndice, en los cuales los criterios de valoración o análisis tendían a juicios subjetivos, referidos especialmente a una imagen *emotivizada* de la mujer. Pese a la importancia que la mujer ha adquirido en otros planos, su poesía se ha mantenido como un discurso marginal que no merece una atención en

profundidad por parte de los críticos. Eso está cambiando, para bien.

Y es que la sensibilidad femenina nos enseña sobre la primacía de la belleza de la armonía y el amor, canta a la pasión encendida y tempestuosa. Y al hacerlo, desde el albor de los primeros días hasta ahora, plenos en tecnología y globalizados, la sola aproximación de las mujeres a las palabras ha sido motivo de alarma, conmoción, escándalo, desconcierto, horror y asombro en las sociedades de grandes prohibiciones, desde las más antiguas hasta las posmodernas, igual censuradoras, pues en todas ellas las mujeres se han atrevido, armadas de un lápiz y un buen par de ovarios, a hacer literatura.

De allí que podamos decir que el amante más febril y entregado de las mujeres no ha sido el amante de Lady Chatterley, con el que soñaron tibiamente nuestras abuelas, sino la escritura, pues si la literatura es pasión, la mujer reina en la pasión y la gobierna a su antojo y capricho.

Y es que la literatura es peligrosa. Nos hace dueños de nuestros sentimientos y gozar de la libertad necesaria para elegir nuestro destino.

Por ende, la poesía de Marie Linares es resultado de esa sensibilidad femenina en la literatura, de esa visión femenina del mundo, de la adivinación o intuición de ese peligro ancestral que conlleva la posesión de sí mismas y de acuerdo a sus propios demonios, como enseñaron los griegos, y por lo tanto expresa las esperanzas, desgarramientos, intensidades de las escritoras y poetas que la han antecedido, esas Astarté y Semíramis creadoras, y han puesto su talento al servicio de la sensibilidad humana.

Gracias a las grandiosas poetas que la anteceden, Safo, De la Cruz, Dickinson, Mistral, Varela, Plath, las escritoras empiezan a intuir que su libertad es posible, y desatan su instinto sensual y erótico, su alto espíritu tanático, como Marie Linares, al que se añanan las vicisitudes del paso de la vida, de la soledad, de las gentes que nos acompañan y de los sentimientos que nos despiertan.

Y es que Marie Linares descubre que la erótica, en su libertad, se acompasa con lo imprevisible de un pensamiento que está hecho de imágenes. Desde la palabra fructífera de *Poesía de tu carne* surge el caos de la creadora, la volatilidad del decir que parece cohabitar entre el ser y el no ser. En ese instante fugaz donde la palabra ilumina y oscurece y luego se va, nadie sabe a dónde, cuando el poema dice poner el punto final.

Es Marie Linares en *Poesía de tu carne* una muchacha de alma huidiza, de salvaje raíz, su arte es la expresión poética de una sensibilidad exquisita, moderna, un puente entre las cosas arcanas y las nuevas, dionisiaca y mística a la vez, sencilla y compleja por igual, regocijada y saturnina a una, y por todo ello misteriosa y enigmática. Restriega las imágenes con el cuerpo para hallar sensaciones, sensualidad y erotismo. Si Teresa de Ávila fue *el cuerpo de Cristo*, en clave de erótica blasfemia, y Elizabeth López Avilés *el cuerpo del arte*, en silenciosa pasión, Marie Linares es *el cuerpo de la poesía*, aduraznado, suave y bello.

Marie Linares en *Poesía de tu carne* es el canto del cuervo, la caricia de velvet, la mordedura del recuerdo, el ángel demoníaco que vive en la absenta como proclamó Oscar Wilde, la intérprete del silencio, la capitana de una tormenta azul, la reina orquídea, el cigarro olvidado aquella tarde, la hembra poderosa y hambrienta, sabe lo que es quedar al compás del olvido de ella misma, su mundo es esa cama donde junto a su amante se detiene el tiempo.

En *Poesía de tu carne* los poemas se evidencian en su materialidad verbal, en el espíritu connotado que se expande en todas las direcciones de la mente de los receptores. Hace que todo un mundo conviva en la expresión poética, para que nada quede prohibido o vetado, porque la poeta, desde su maestría, se hace dueña y enlazadora de las imágenes y las transforma en textos



literarios. Con ellos comulga, pues como en *El Libro Mayor*, *el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.*

Y su sentir romántico se eleva en “Agonía”, uno de los más logrados poemas de este bello libro, cuando escribe: *Como vienen las sirenas de madrugada a la playa, así te quiero. Como llegan los marineros al puerto, medio sonriéndole a la tragedia pasada, así te quiero. Como un estruendo tenebroso de las huestes de mi alma, así te quiero, ambrosía envenenada.*

Empero, también florece su aspecto tanático, en estupendo ejercicio, en su poema “La ceniza”, donde escribe: *Convídame a tu muerte hermano de ayer. Que sea yo quien eleve de tu lecho los ruiseñores. Que sea yo quien calme a la bestia y aplaque tu sed con un soplo sacro y fuerte.*

¿Qué le toca ahora a Marie Linares, después de *Poesía de tu carne*? Ser perfeccionista, culta, tenaz, dedicar una parte o toda su vida a la escritura y a la búsqueda anhelante de la felicidad.

No olvides, apreciada poeta, que el erotismo es vitalidad, algarabía, alegría, frenesí, gozo del cuerpo sin un atisbo de pudor, *cansados los labios de tanto ardor*, como has escrito, sudor desembozado y febril que se empoza tibio y delicioso en nuestras curvas más íntimas: aléjate, por tanto, de esas feministas que,

como los otrora inquisidores, ven en el sexo una manifestación del mal y del diablo encarnado en el hombre enemigo y, por tanto, convierten esa fuente inagotable de dicha y alta poesía en un páramo oscuro y lúgubre, en noches sin adrenalina ni luz, en mariposas negras, pero de lo enmohecidas y marchitas que están.

Sé la verdadera *muchacha mala de la historia*, compón tus textos sin que los otros te corrijan, porque el erotismo y la sensualidad aparecen a lo largo de toda la vida del poeta. Si el erotismo pleno es la educación sensual de todos los sentidos, que tu poética sea un pasaporte al deseo, a la libido, la escalera al monte de goce verastigueano, sin fisuras, sin corsés, sin límites de velocidad.

Busca trabajos que sean la materia prima de tu escritura, como Jack London fue ballenero, Frank Kafka empleado de seguros o Máximo Gorki fogonero en un barco. Convierte tus crisis más dramáticas en las mejores oportunidades de tu literatura. Vuelve a abrirte las heridas existenciales y usa la sangre que brote como la tinta de tus versos, porque lo que no mata, fortalece, como sentenciara el incestuoso Nietzsche.

Exprime la experiencia vital como una naranja, hasta las heces o sus últimas consecuencias, para convertirte en maestra de las futuras generaciones de mujeres poetas. Y recuerda siempre, como dijera la Diosa al marino Rey de Ítaca, *la víctima más*

*famosa del mar inagotable* como escribiera el poeta, que es la travesía y no el destino lo importante.

Muchas gracias.

Barranco, 7 de diciembre de 2016.

## **Dora Ampuero, la dama de la libertad**

Conocí a Dora Ampuero en 1999, en un evento organizado en Lima por el doctor Enrique Gherzi, siendo un poeta y articulista aún en ciernes, sin ningún libro publicado y apurado por diversas tareas – esto último sigue igual –. Me impresionó desde el primer momento: era la dulzura y la firmeza personificadas. Parecería una contradicción en términos, pero no: la encantadora suavidad de sus maneras iba acompañada de una solidez a prueba de todo en sus convicciones liberales.

Su explicación sobre la indisoluble condición de la libertad con la responsabilidad, su cruzada por la dolarización en Ecuador, que salvó a su país de derrumbarse del todo cuando el socialismo del siglo XXI arribó a sus costas, su esfuerzo por acercar al gran público – y en particular, a los más jóvenes – a economistas profundos como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y Milton Friedman, reforzaron para siempre mi certidumbre sobre el liberalismo, pensamiento motor de la civilización occidental, contagiándome de un fervor por la libertad que hasta hoy me acompaña y que, en ese ya lejano año, se encontraba salpicado de dudas, esas cosas imperceptibles pero agobiantes que pasan por la mente de un joven cuando tiene que tomar decisiones que definirán para siempre su vida y su quehacer.

Dora Ampuero me enseñó que se debe cuidar de la libertad con la misma dedicación con que se cuida de un hijo enfermo, con la misma valentía con que se protege una familia. Con vocación singular, con esa diaria tenacidad que tiene en ver a la descendencia crecer y multiplicarse la mayor recompensa. Con la amorosa cercanía que nace de una entrega sin límites, ésa que deja la huella imperecedera de los padres en los hijos, y que, cuando éstos hacen lo correcto, con los valores que aprendieron de su ejemplo, se dicen a sí mismos, como en el cuento *Página de un diario* del narrador peruano Julio Ramón Ribeyro: “Pero si soy mi padre –pensé. Y tuve la sensación de que habían transcurrido muchos años”.

Dora Ampuero me hablaba de lo indispensables que eran las libertades económicas y políticas para nuestros países como si de la dedicación a sus seres queridos y su preocupación permanente por ellos se tratase, como si estuviera abrazándolos en ese mismo momento. No quise – o no pude – dejarla caer en el olvido, y la tuve siempre presente cuando mi aciaga vida me llevó por Salamanca, Quetzaltenango y Lima. Andando el tiempo, cuando, tomada la decisión – gracias a ella y a otros más – de dedicarme a predicar el liberalismo, empezó a nacer la idea de crear un grupo de organizaciones liberales para apoyar a nuestra tradición de pensamiento – ese sueño hecho realidad llamado Red Liberal de América Latina – su nombre, y el del think tank que creó, el

Instituto Ecuatoriano de Economía Política, estuvo entre los primeros lugares para integrarlo. No nos cabía duda que el IEEP, fundado en 1991 por Dora Ampuero, ejercería esa misma docencia transformadora que, como me decía una de tantas tardes en que conversábamos, obró en ella cuando estudió en la Universidad George Mason, cambiando las ideas socialistas que le fueron inculcadas en la Universidad de Guayaquil, y que hicieron que una de las misiones de su Instituto fuera dar a conocer las ideas de la libertad a los estudiantes de los colegios, para que la ideología adversaria no los contaminara entrando a la universidad y errasen su camino.

De todas las muchas cosas que le debo a Dora Ampuero, la de presentar un libro mío por primera vez fuera del Perú es una de ellas. Así, me inventó como un escritor conocido fuera de mi país “de metal y melancolía”, como escribiera en su soneto *A Carmela, la peruana* el poeta español Federico García Lorca. Una luminosa tarde de Guayaquil que permanece imborrable en mi memoria Dora Ampuero presentaba ante el público ecuatoriano mi primer libro de ensayos, *Páginas libertarias*. Luego, en cada oportunidad que hubo para ir a la ciudad de José Joaquín de Olmedo y Medardo Ángel Silva, estuvimos a su lado para buscar convencer a nuestros oyentes de lo que es una verdad cada vez más evidente y por la que Dora ha luchado: que la prosperidad es resultado de la libertad y la propiedad privada en bienhechora

amalgama; que la economía de mercado es creación permanente de bienes y servicios que nos asombran y nos mejoran la vida; que nuestra libertad de comerciar e intercambiar debe comprender al dinero; que la ética nace del libre albedrío y define al humano actor.

Inolvidable Dora, no hay palabras suficientes en las novelas, ensayos y poemas que se han escrito hasta hoy para agradecer todo lo que has hecho, haces y continúas haciendo por la libertad. Tu presencia constante en mi vida – como en mi matrimonio religioso, recuerdo que me conmueve tan íntimamente – la ha definido para siempre. Dama de la libertad, madre querida, que tu ejemplo se perpetúe más allá de este terreno horizonte y que, a través de él, como en la oración de San Francisco de Asís, los liberales, allí donde haya odio, llevemos el amor; allí donde haya discordia, llevemos la unión; allí donde haya tinieblas, llevemos la luz. Que así sea.

Lima, 28 de agosto de 2016.

## **Liberalismo es libertad**

¿Por qué publicar un libro llamado *Liberalismo es libertad*, cuando sabemos que es una verdad de Perogrullo, casi repetida hasta el hartazgo?

Porque estamos recuperando lo que la izquierda nos ha hurtado. Que haya sido o no nuestra culpa es materia de otra discusión. Nunca fue el socialismo libertad, que abusó de la palabra sin miramientos ni piedad, sino opresión. Nunca fue dignidad, sino miseria extendida por los cuatro puntos cardinales del orbe. Nunca fue tolerancia, sino dolorosa coacción. Nunca fue luz, sino oscuridad en la que sumergió eternamente a cien millones de personas en todo el globo, y hoy seguimos contando, vistas las tragedias de Venezuela, Cuba y Corea del Norte.

Por el contrario, con el liberalismo, que la significa correctamente y sin concesiones, la libertad es dignidad, tolerancia y luz. Como el candil más ínfimo, la libertad es capaz de alumbrar la habitación más lóbrega.

Es así como nuestra tarea más inmediata, urgente, perenne, es cambiar ese relato que asocia al socialismo con la libertad. *Liberalismo es libertad* busca ser un aporte para devolver los



términos a su significado consistente. Si transmutamos el relato habremos logrado casi todo.

En *Liberalismo es libertad* se hace a través de la literatura, del ensayo y de la poesía, porque creemos que el corazón del relato robado está en la magia del narrador o del poeta. Si Dickens y Víctor Hugo convencieron al mundo que los empresarios eran explotadores sin corazón, si los narradores del boom reescribieron la historia de los déspotas tropicales, si poetas y compositores convirtieron a asesinos en santos laicos entre unicornios azules y monstruos grandes que pisaban fuerte, entonces la literatura puede, como la verdad, hacernos libres.

De allí que *Liberalismo es libertad* divida sus secciones según los versos del poema de Paul Eluard, *Escribo tu nombre, libertad*: En las páginas leídas/En las imágenes doradas/En el molino de las sombras/En la soledad desnuda. Eluard nos da la tarea al final de su texto: Y por el poder de una palabra/vuelvo a vivir/nací para conocerte/para cantarte/Libertad, lo que redondea Octavio Paz cuando escribe: La libertad es alas/es el viento entre hojas, detenido por una simple flor/y el sueño en el que somos nuestro sueño.

Y así como *Liberalismo es libertad* es una invitación a cambiar el relato, a ser el sueño en que somos nuestro sueño, debemos leer

estos libros que se presentan hoy con inmediata urgencia, con esa misma urgencia con la que Aureliano Babilonia Buendía leía los papeles del gitano Melquíades: para encontrar entre sus párrafos nuestro propio destino.

Y permítanme una palabra final. Cambiar el relato tiene la significación de devolvernos nuestro propio pasado, hacernos dueños de nuestro destino presente y mirar mejor posicionado el futuro pleno de incertidumbre. Ésa es la tarea, para que el liberalismo vuelva a significar la libertad.

Guatemala, 30 de marzo de 2016.

### ***La herencia violenta de Jean Pierre Bravo Zapata***

Escribir desde la realidad sobre la realidad siempre es difícil. Jean Pierre Bravo sale airoso de ese cometido con *La herencia violenta*. Sus historias desnudan cómo todos nosotros estuvimos y seguimos estando ciegos respecto al terrorismo desatado por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso en los años ochenta, y su obra es un golpe al plexo a la escritura del “conflicto armado interno” que ha pretendido, hasta ahora sin éxito, dar una lectura concesiva en demasía a los verdaderos responsables del terror padecido en el Perú hace ya tres décadas.

Interpelar con algo de solvencia y desde la literatura tragedias como las vividas por el pueblo peruano en esos años oscuros, metafórica y literariamente, nos debería llevar, por ejemplo, a estudiar, con conocimiento de todas sus diferencias y matices con nuestra cultura e idiosincrasia, los tres horribles años (de 1975 a 1979) del régimen de los “jémeres rojos”, de Camboya, con su tremendo balance acumulado de muertes, proporcionalmente uno de los más letales del siglo.

Así, el escritor camboyano Ong Thong Hoeung, simpatizante de la izquierda, compañero de Michel Rocard y Daniel Cohn Bendit en mayo de 1968, cuando era un estudiante en París, refiere: “los camboyanos viven en su pasado, para ellos el presente y el futuro

no cuentan”. Ilusionado con los maoístas camboyanos, regresó en 1976 junto con un gran grupo de jóvenes estudiantes del extranjero, entusiastas por contribuir al cambio de la “Camboya Democrática”, tal como se llamaba el nuevo régimen de Pol Pot, sólo para ver morir a tres cuartas partes de su familia, y con ellos, a todos sus amigos y compañeros venidos como él, del extranjero, acusados de ser “agentes de la CIA y de la KGB”.

Este escritor cuenta que “en una ocasión, cuando un camión vino a buscarlos a su *centro de reeducación* para llevarlos a algún trabajo, alguien me hizo descender en el último momento porque una persona debía quedarse para dar de comer a los cerdos. Todos los del camión fueron fusilados. No sé por qué estoy vivo”, explica 30 años después.

De allí que la visión de Camboya de Ong Thong Hoeung en su literatura sea amarga y tormentosa. Como nuestro autor, Jean Pierre Bravo Zapata, Ong Thong Hoeung habla de la actual ignorancia de sus compatriotas, de su fijación por el pasado, de su incapacidad por lograr un gobierno eficaz y honesto, muy parecido a nosotros.

También le une su perplejidad porque los camboyanos –igual que los peruanos– se matarán de aquella forma, eliminando en los tres años del régimen de Pol Pot a uno de cada 7 habitantes (en cifras

oficiales 1,7 millones) por hambre, enfermedades (porque los comunistas camboyanos sostuvieron que las medicinas eran “imperialistas” e impidieron su ingreso) trabajo forzado y fusilamientos.

De otra parte, que, con excepción de nuestro notable novelista, Jean Pierre Bravo Zapata, muchos escritores continúen ciegos frente a lo ocurrido lo revela, por ejemplo, la infame calificación de “activista” a la terrorista del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru Lori Berenson, hoy expulsada del Perú, adjetivo nauseabundo y ofensivo que varios de ellos han defendido, “porque hay que cicatrizar las heridas”.

Esto pone sobre el tapete la vergonzosa tarea que llevan acometiendo ciertos escritores, poetas y críticos desde hace algún tiempo: limpiar, desde sus obras, a terroristas y radicales de diverso pelaje las manchas de sangre y vísceras de los crímenes que perpetraron contra nuestro pueblo, a quienes supuestamente iban a liberar de la opresión. En otras palabras, sólo pueden ser ciegos porque, como el rey Edipo, ellos mismos se han arrancado los ojos.

Que el *Che* Guevara sea considerado un héroe en novelas, poemas y películas, o el poeta Javier Heraud un luchador social, o que se denomine “intolerantes” a quienes no quieren convivir con los

terroristas peruanos del MRTA o de Sendero Luminoso liberados, pero no arrepentidos de sus asesinatos y secuestros forma parte de una misma estrategia: que la opinión pública peruana atenúe la dureza de su juicio contra quienes consiguieron que corrieran ríos de sangre inocente.

Para lograrlo, se apela en primer lugar a la proverbial frágil memoria de los peruanos. Se silencian los crímenes cometidos por los terroristas. Se les borra de los libros de historia y de los materiales de enseñanza escolar. Y se escriben novelas y poemas que buscan “cambiar” la apocalíptica realidad que nos tocó vivir, y que los propios terroristas engendraron. Contra estos predicadores del olvido, que intentan por todos los medios que todos tengan su versión de lo ocurrido, Jean Pierre Bravo Zapata coloca las banderillas de la realidad sin inmutarse en el lomo de la imprecación y la mentira, desnuda nuestras carencias, nos obliga mirar lo ocurrido con ojos de ver, él es el albacea de nuestra herencia violenta.

Su prosa no abusa de palabras como reconciliación, perdón, justicia, paz o tolerancia hasta prácticamente despojarlas de contenido y pervertir su significado, como el de los casos descritos.

Como las comadreas, a quienes el mito nórdico creía capaces de vaciar un huevo sin quebrar la cáscara, los compañeros de viaje de los guerrilleros y terroristas buscan que sus defendidos sean honrados con estos términos, mientras a sus detractores les endilgan las peores denominaciones: intolerantes, reaccionarios, derechistas y cómplices de las dictaduras.

Por supuesto, en ese esfuerzo los novelistas ciegos no escatiman esfuerzos, y llegan incluso a sacrificar la memoria de sus propios muertos. Como es sabido, las bandas terroristas se ensañaron precisamente contra las agrupaciones y partidos de la izquierda democrática regional, a la que disputaban el espacio que necesitaban para incendiar la pradera y crear el paraíso igualitario. Mirando hacia otro lado, estos falsos apóstoles de la benevolencia se ponen del lado de los victimarios y de nuevo aniquilan a las víctimas, matándolas dos veces: en la vida y en la memoria colectiva.

¿Qué razones pueden esgrimirse para explicar esta manera de proceder? Permítanme esbozar algunas: (1) El horror al vacío. Y es que en el sistema democrático se diluyen los radicalismos y los diversos partidos se terminan pareciendo todos un poco: de ahí que la distinción sea una tentación tan poderosa. (2) La mala conciencia de no haber tomado el fusil, pasado a la clandestinidad, etc., hace a muchos querer ser revolucionarios por

cuenta ajena. (3) Buscar financiación de las ONG que comparten la misma visión del mundo. En fin, cualquiera sea el motivo –o coartada– esgrimido, la sangre que pretenden lavar no es fácil de borrar. En nombre de todas esas víctimas inocentes, no nos permitamos olvidar a esos revolucionarios criminales, porque Jean Pierre Bravo Zapata no lo hace.

Y no lo hace por Jean Pierre Bravo Zapata nos presenta personajes invadidos de escombros. Nos muestra un país abierto en canal como un toro listo para una hecatombe. *La herencia violenta* de Jean Pierre Bravo Zapata nos cuestiona duramente, haciendo un recuento de nuestras más dramáticas pesadillas. Las del terror que cogió a los peruanos por la garganta y de improviso, mientras estábamos pensando en otras personas, como cuenta en una sus historias. Si los únicos que sabían lo que querían eran los maoístas, todos los demás fuimos víctimas del asombro y del terror, rogando no morir debajo de las mesas o atravesados por los cristales que estallaban.

En el incendio en que se convirtió el Perú, se consumieron nuestras esperanzas. Murieron víctimas de quemaduras de tercer grado, y con ellas, nosotros. Bravo Zapata nos llama, con sus relatos, a tomar esos rescoldos encendidos con las manos y a ver en ellos, como los chamanes de otros tiempos, la profecía de nuestra propia historia.



El autor de *La herencia violenta* se vuelve, así, vidente y apóstol, Elías redivivo que clama entre las ruinas de lo que alguna fue un país llamado Perú. Leámoslo ávidamente, para saber si entre la humareda, las casas destruidas y los cráneos aplastados, es posible encontrar un mañana.

Los Olivos, 3 de diciembre de 2015.

## **Pasión, muerte y ¿resurrección? del Estado de Derecho en América Latina**

El Estado de Derecho agoniza en América Latina, víctima de un castigo propinado por el poder, la corrupción y la indolencia ciudadana, que le tortura, le atenaza y le flagela diariamente. Que, en la insania del poder, la vesania de la corrupción y la frivolidad de los latinoamericanos parece decirle, que sufra mucho, pero que nunca muera. Le clava a la cruz de la letra muerta de la ley, que nadie respeta, salvo los tontos o los insensatos. Parece devolverle a la vida en discursos de saco y corbata hechos por sastres constituyentes, a la medida de las ambiciones del espadón o el populista de turno, ricos en solemnidad pero pobres en verdad y sentido común, que aquí, más que nunca, se hace el menos común de los sentidos.

Pero el Estado de Derecho, ¡ay!, siguió muriendo, como en el verso de César Vallejo, poeta peruano muerto en París con aguacero. Para vivir, necesita la libertad, élan vital, santo grial que le devolverá una existencia diáfana y consistente, real y duradera, feliz y continua, pero con un ojo siempre abierto cada noche, *por si las moscas*, como se dice popularmente.

Y he aquí que el claro propósito de estos tres jinetes del apocalipsis ha sido evitar que el Estado de Derecho y la Libertad

se conozcan, se sientan, pervivan, se confirmen en un matrimonio duradero y echen las raíces definitivas de la prosperidad, el desarrollo, la dignidad, la equidad real, el civismo y la transparencia en nuestros países. A fin de lograrlo, echaron medio de todo cuanto estuvo en sus manos: prostituyeron las palabras, las vaciaron de significado, explotaron los miedos y prejuicios de poblaciones inermes e ignorantes, las apartaron de la educación y la cultura, contaminaron de populismo la política, y se apearon sin rubor a la izquierda, ese opio del pueblo pobre, desamparado y desguarnecido, haciéndole creer que sólo puede vivir del esfuerzo de otros y no del propio.

¿Cuál es el origen del estado de derecho? Tengamos claro que el derecho vive y se manifiesta en todas nuestras actuaciones. Las fuentes de derecho también viven en nosotros. La ley escrita resulta, en algunos casos, una escultura del derecho viviente; en otros, un lienzo; y en aquéllos pocos, una fotografía. Pero, a pesar de su vigencia, siempre será una impostura, una convención artificial a la que recurrimos para llamarnos a nosotros mismos civilizados.

En realidad, lo que sostiene y vincula los derechos de todos en una gran sociedad son los códigos de comportamiento no escritos, el temor a las sanciones sociales, y el vaivén de la opinión pública que santifica o reprime determinadas formas de vivir y de actuar

como apropiadas o no, como adecuadas o inadecuadas. Allí se encuentra el grano de mostaza del Estado de Derecho. Es allí donde debemos dar una lucha sin cuartel y eterna por el alma de América Latina.

Douglass North se equivocó al llamarlas “instituciones”. Fossilizó, para el caso latinoamericano, lo que es una circunstancia viviente, en permanente cambio y transformación, en nacimiento, muerte y resurrección continua. Los liberales creímos que bastaba modificar las leyes y códigos escritos y sancionados por los parlamentos cuando el economista norteamericano hablaba de normas no escritas y modos de comportamiento diario y cotidiano. Dijimos: tarea fácil. Qué equivocados estábamos. Qué equivocados seguimos estando.

Los más, pensaban que “instituciones” eran los poderes del Estado, las agencias gubernamentales, los gremios empresariales y las asociaciones. Aquí pecaron de ingenuos.

¿Es la libertad? Siempre se puede volver a un Estado de Naturaleza donde el hombre es lobo para el hombre. ¿Hay distintos “estados de derecho”? ¿Qué se cumple más, las normas “formales” o las normas “no escritas”?

Hoy, la corrupción, la intromisión del Poder Ejecutivo en los otros poderes del Estado, la sumisión de los poderes del Estado a las multinacionales, la intromisión de organismos multilaterales o entidades jurídicas supranacionales en los estados de derecho nacionales, el multiculturalismo o la súper vigilancia tecnológica del Estado resultan las nuevas amenazas contra la libertad, y nos revelan que ésta puede perderse en cualquier momento.

En esas crisis que nos confunden y desvían del camino de la libertad, lo mejor es volver a los principios. Resucitar al Estado de Derecho en América Latina se hace eliminando las regulaciones y afirmando los derechos fundamentales; acabando con las colmenas burocráticas para volcar las respuestas privadas de los emprendedores y las asociaciones civiles; y, reafirmando nuestra soberanía jurídica de organismos supranacionales con una clara tendencia ideológica. Ésa es la tarea para devolver al Estado de Derecho su rol y su propósito.

Lima, 19 de octubre de 2015.

## **Don Quijote y la libertad**

En 1605, Miguel de Cervantes Saavedra publicó *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, novela que ha impactado en el mundo literario, político y social desde entonces. En su tiempo, la obra tuvo el propósito de criticar los cuentos populares de caballerías, de moda por esos días, y comentar críticamente la aciaga condición de la España del siglo XVII. Otra lectura, más atemporal, la sitúa como una historia universal sobre los escarpados territorios de la literatura y la vida, la libertad, la dignidad y las letras, la virtud y el coraje.

En ella, las aventuras del delirante caballero y su fiel escudero nos enseñan que los seres humanos somos capaces de crear nuestra propia versión de la realidad. Más aún, Don Alonso Quijano anima el lector a verle cual un ejemplo vivo del temple de una persona para dar forma a su propio destino.

Así, Cervantes desarrolla estos temas eternos mediante la creación de su desgarrado hidalgo, un hombre por demás ordinario que, presa de la locura, decide un día ser extraordinario.

De esta suerte, el caballero de la triste figura ha sido tomado como una muestra del individuo libre hasta la desmesura, a tal punto que aquellas empresas, guiadas por un noble principio, pero

ahogadas en la temeridad, han sido llamadas “quijotadas”. Inclina más a pensar ello la célebre cita que Cervantes hace decirle a su personaje más famoso: *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni la mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”*.

Aquí, puede decirse, en primer término, que el autor nos transmite sus propias penurias, como el cautiverio que padeció en Argel, o las prisiones en España, y que resultan tenebrosas, en tanto que la libertad es luz.

En segundo lugar, la libertad aquí es la del propio Don Quijote, cautivo en su casa con los libros de caballería como su única vía de escape; y que, transmutando la fantasía en hechos ciertos, e incluso sabiendo que todos los que le rodean le consideran loco, desde el momento en que se cree un caballero, se convierte en una persona libre.

Así, ese sentido de la libertad real para Don Quijote, e irreal para los demás, se extiende más allá de su propia libertad personal y desafía al lector a cuestionar cada una de sus acciones al calificarlas de más o menos libres. Resulta paradigmático, por

ende, que los Padres Fundadores de la Revolución Americana, como Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, John Adams y George Washington tuvieran al Quijote como libro de cabecera. Como ellos, todo defensor de la libertad debiera tenerlo así, y empezar a ser de verdad libres diciendo “En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme” ...

Santiago de Surco, 8 de mayo de 2015.



### ***Las tribus liberales de María Blanco***

Qué hermoso privilegio poder presentar el libro de María Blanco, la Atenea libertaria, Lady Godiva de la Libertad, en el bello marco de la semana de la libertad en Lima.

Su fortaleza, su pasión, su consecuencia, me devuelve a los años últimos de mi juventud, a Madrid y Salamanca, ciudades de las que no he ido todavía, y a las que siempre vuelvo.

Debo decir, antes que nada, que *Las tribus liberales* es el libro que a mí me hubiera gustado escribir. Y por ello celebro fervorosamente que mi amiga María Blanco haya puesto una pica en Flandes y nos haya permitido pensar en lo que los liberales estamos haciendo mal y cuáles serían las pistas para resolver las encrucijadas en las que nos encontramos, responder a las inmensas preguntas celestes de las que escribiera el poeta peruano Antonio Cisneros.

También es muy curioso hablar de *Las tribus liberales* en el Perú, donde históricamente hemos estado tribalizados y en guerra permanente unos contra otros.

Sí quisiera discutir el tema de la libertad como bien mayor. ¿Por qué estamos dispuestos los liberales a luchar? ¿Por qué estamos

dispuestos los liberales a jugarnos la vida, a dejarnos la piel o el alma en la pelea?

¿Por qué haya más liberales que piensen como nosotros? ¿Por qué haya más libertad? ¿Por cuáles libertades? Quizás María, en su sentir y su pensar, nos pueda dar una respuesta.

A renglón seguido, lo que María Blanco reclama en su libro es que los liberales tenemos que dejar de ser ideólogos sin partido. Debemos dejar de seguir jugando a solas, sin intervenir de manera real y concreta en la vida pública. Por si seguimos así nos parecemos cada vez más a los sabios de Bizancio, que discutimos sobre el sexo de los ángeles mientras los bárbaros estaban derribando nuestras puertas. Porque no es posible proponer políticas públicas si no hay políticos que la implementen, una élite que las proponga y discuta y masas que las respalden. Porque, de esta suerte, seguiremos siendo hacedores de política en el vacío.

Porque no debemos, por ningún motivo, seguir alcanzando el poder en vehículos del todo ajenos. Porque podemos tener *think tanks*, institutos, asociaciones, fundaciones, pensadores, políticas públicas bien elaboradas, periodistas, redes y organizaciones. Si no tenemos partidos, de nada nos sirve. Podemos tener periódicos,

blogs, libros y artículos diversos. Si no tenemos partidos, nuestras ideas no se llevarán a la práctica.

Porque es un hecho objetivo que, en tanto reconocemos al sistema democrático representativo como el que con menos fallas permite la transferencia pacífica del poder y lo limita de modo mejor que todos los demás, los políticos tienen un margen de maniobra que puede ser o no escaso o mínimo, pero que es en sí mismo indiscutible. Por tanto, el político es el tramo final del sendero de los cambios institucionales. Por todo lo antes dicho, debemos ser liberales con voluntad política.

En ello, María Blanco nos invita a exponer y defender un liberalismo “ampliado”, es decir, no restringido únicamente a su expresión económica, sino concebido de manera integral: en este liberalismo, además de la economía, tienen preponderante cabida la cultura, la defensa del Estado de derecho y por consiguiente de los derechos humanos, la promoción de los derechos de propiedad, la defensa del medio ambiente, la lucha contra la corrupción, el combate a la pobreza y la indispensable tarea política para hacer realidad el sueño de libertad.

Este liberalismo ampliado, tomando los elementos antes descritos como indispensables para alcanzar el progreso, la modernidad y el desarrollo, ha sido un tema permanente por ejemplo en la Red

Liberal de América Latina de la que formo parte, demandando para su análisis, ingentes esfuerzos teóricos, de revisión de buenas prácticas y estrategias para ser implementado.

Además, quiero destacar una frase de las muchas de este provocador libro, el de hacer notar que los liberales “saben la letra, pero no la música de la libertad”, y yo añadiría la poesía de la libertad: que el gran problema de las ideas de la libertad es no tener a un Silvio Rodríguez que las cante. Y a tantos que sí la enarbolan.

Y es verdad, como nos lo enseña un poeta socialista, el cubano mexicano Fayad Jamis, cuando nos dice en su poema “Por esta libertad”:

*Por esta libertad de canción bajo la lluvia  
habrá que darlo todo*

*Por esta libertad de estar estrechamente atados  
a la firme y dulce entraña del pueblo  
habrá que darlo todo*

*Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas  
encendidas y escuelas iluminadas  
y de esta tierra que cruje y niño que despierta  
habrá que darlo todo*

*No hay alternativa sino la libertad  
 No hay más camino que la libertad  
 No hay otra patria que la libertad [...]  
 Por esta libertad  
 bella como la vida  
 habrá que darlo todo  
 si fuere necesario  
 hasta la sombra  
 y nunca será suficiente*

Felizmente, desde la otra orilla, el divino Octavio Paz en su poema “Razones para morir”, nos dice:

*La rima que se acuesta con todas las palabras,  
 la Libertad, a muerte me llamaba,  
 alcahueta, sirena  
 de garganta leprosa.  
 Virgen de humo de mi adolescencia  
 mi libertad me sonreía  
 como un abismo contemplado  
 desde el abismo de nosotros mismos.  
 La libertad es alas,  
 es el viento entre hojas, detenido  
 por una simple flor; y el sueño  
 en el que somos nuestro sueño;*

*es morder la naranja prohibida,  
 abrir la vieja puerta condenada  
 y desatar al prisionero:  
 esa piedra ya es pan,  
 esos papeles blancos son gaviotas,  
 son pájaros las hojas  
 y pájaros tus dedos: todo vuela.*

Y cómo no hacer nuestra la advertencia a todos los tiranos y salvadores de la patria de la undécima hora, de Heberto Padilla, “Para escribir en el álbum de un tirano”, lo siguiente:

*Protégete de los vacilantes,  
 porque un día sabrán lo que no quieren.  
 Protégete de los balbucientes,  
 de Juan-el-gago, Pedro-el-mudo,  
 porque descubrirán un día su voz fuerte.  
 Protégete de los tímidos y los apabullados,  
 porque un día dejarán de ponerse de pie cuando entres.*

Y es que el tema de la comunicación, María, que tú has tratado tanto en tu libro, creo que abogas por una retórica de la libertad.

De otro lado, la experiencia de leer *Las tribus liberales* me ha permitido a redescubrir a Adam Smith y su *Teoría de los*

*sentimientos morales*: queda demostrado que la empatía smithiana, en tanto vínculo que amista y hermana a los hombres, es esencial para fortalecer la libertad y su legado fundamental: la civilización. Incrementa esa empatía la lucha por un ideal común, el cual debería ser un mandato categórico para todas las tribus liberales, los cuales han combatido, en algunos casos muy duramente, contra tenaces adversarios de las libertades, como han sido, desde el poder, los socialistas del siglo XXI en Venezuela o la decrepita dictadura cubana.

¿Es la empatía o es el miedo?, porque hay una pregunta que queda flotando en el aire, como la neblina en el verano, ¿cómo unir a las tribus liberales? Aquí no hay que inventar la pólvora, desde la literatura o la historia sabemos que lo que se requiere es un líder: el Rey David, el Rey Filipo, o Mance Ryder, el rey de más allá del muro de la notable serie de novelas de *Juego de Tronos*. Sabemos que nuestros enemigos son notables, son muchos y todos quieren arrasarnos. Tenemos que unir a las tribus si no queremos desaparecer.

Y ello es así, porque como se dijo el día de hoy en la primera sesión de la Sociedad Mont Pélérin, las ideas tienen consecuencias. Las buenas ideas tienen buenas consecuencias. Las malas ideas tienen malas consecuencias. Las ideas que no aparecen en la discusión pública no tienen ninguna consecuencia.

Entonces, yo leo este libro como una invitación. Una llamada de atención a que el liberalismo debe dejar de comportarse como la señorita de la clase. En sus páginas deja claro que el socialismo no nos va a perdonar que tengamos éxito en el debate público de las ideas. De hecho, nos va a perseguir hasta después de muertos. Y en ese esfuerzo, llenos como están de envidia y de rencor, mentirán, difamarán, y utilizarán todas las armas vedadas para destruirnos.

Quizás sea bueno decir que lo que quieren destruir es a la libertad que representamos y al estilo de vida que en aplicación de ella se genera en nuestras familias, entornos y sociedades. Pero si van a atacar de mala leche y como cabrones de mala entraña, una cosa es responder con un pañuelo seda a un martillazo, o como aquellos buenos cristianos antes del martirio, y otra con sus mismas armas.

Yo creo en el límite del juego limpio: es decir, sí a que dramaticemos la historia, sí a que nos burlemos genuinamente de ellos, sí a que explotemos al máximo sus defectos y contradicciones, sí a que las hagamos notar y horademos en ella hasta quebrarlos.



Esto porque el libro señala, y con dureza, que los liberales estamos haciendo las tareas correctas con las herramientas equivocadas. Algo así como confeccionar un traje a la medida con un martillo y unirlo con clavos en lugar de con aguja e hilo. Nos dice que es ingenuo seguir pensando que un razonamiento bien intencionado o cifras de crecimiento convencerán a los izquierdistas iberoamericanos de abandonar el socialismo, estatismo, el populismo, la mentira sistemática, la violencia organizada y el odio de clase, religión, género, sexo, nación o cultura como fundamentos de su prédica.

Hablamos de una lucha sin cuartel por nuestra supervivencia más esencial. Sobrevivimos como especie hasta hoy, porque descubrimos en un momento preciso de la historia que la libertad brindaba un ambiente donde nuestra creatividad se desataba y hacía realidad inventos con los que sólo soñábamos, los mismos que mejoran nuestra calidad de vida. Los socialistas quieren destruir eso. Entonces no hay término medio, ni alianza programática. Sólo salvar a los que no han sido devorados por esa tenebrosa doctrina, aislar del todo a quienes sí, y usar poesía, ciencia, música y economía, todo a nuestro alcance, para defender el sistema de libertad. Presentarnos a todas las batallas ideológicas, hasta las más superfluas, y ganar todas las que se puedan.

Ahora bien, que las personas tengan ideas equivocadas y las sigan manteniendo a pesar de que todo las contradice no es nada nuevo en la historia del mundo. Durante siglos los seres humanos afirmaron que la tierra giraba alrededor del sol, que la esclavitud era un estado natural del ser humano, que la razón era igual a una deidad o que una raza determinada tenía supremacía sobre todas las demás. Con el socialismo puede pasar lo mismo. Lo que nos propone María Blanco en su libro es que, para que ello suceda, la idea socialista debe ser enfrentada con energía, coraje, inteligencia, astucia, ardor, ironía y sátira si es preciso, hasta vencer por agotamiento. Hagámoslo ahora, para que la izquierda no sea eterna. Hagámoslo ya, para ser libres.

San Isidro, 23 de marzo de 2015.

## **Consejos para que los jóvenes sean libres**

Jóvenes, si quieren ser libres, tengan un rol: definan qué van a hacer con sus vidas. Es esencial, dada la curiosa paradoja de la modernidad: a mayor duración de la edad de la juventud nos encontramos con una menor responsabilidad de los jóvenes. En la edad media, el renacimiento y el inicio de la modernidad, los reyes, príncipes, nobles y comunes tenían nula o poca duración de su juventud y debían cumplir altas responsabilidades desde niños.

Jóvenes, tengan un desafío: terminen de estudiar, edúquense para el trabajo, vivan independientemente, ayuden a otros jóvenes a hacerlo, combatan el bullying y los abusos. Háganlo por sus propios medios. Es malo pasarse la vida sin tener desafíos: es una vida mediocre y gris. Enfrentar la vida es conocerla, es viajar, no leerla en el facebook o el twitter. Adquieran y cultiven unas ganas furiosas de vivir.

Jóvenes, interactúen: Hay una ausencia total de interacción entre los jóvenes, que conduce a una anomia moral y social, es decir, una falta absoluta de consideración hacia el otro, y lo que impide hacernos libres, puesto que la libertad es respeto por el prójimo. Sólo hay una manera de encarar la vida: hablando y relacionándose. Sean océanos, no sean charcos.

Jóvenes, tengan una visión de sí mismos: ¿cómo me veo a mí mismo dentro de 20 años? ¿Qué seré? ¿Qué logros me propondré? ¿Cuáles alcanzaré? Manejen el corto, mediano y largo plazo. Definir a sí mismos es su tarea, sino lo harán otros.

Jóvenes, no sean unos NINI: ni profesión ni ocupación, ni oficio ni beneficio, ni empleo ni ahorros, ni empresa ni trabajo, ni le interesa la política ni se asocia. Es la nadería en absoluto.

Jóvenes, lean. Hay en su generación una clamorosa ausencia de lecturas, un vacío en las bibliotecas, una incapacidad de concentración, un déficit total de atención, una incapacidad de estar en silencio.

Jóvenes, sean responsables. En América Latina la percepción que se tiene del joven es que quiere libertad sin responsabilidad. Soy soltera y hago lo que quiero. Engaño y luego lloro. No estoy borracho. Es mi enamorado, pero no sé nada. Libérense de esas frases hechas y sean dueños de sus vidas.

Jóvenes, sean los creadores de la riqueza y los líderes del crecimiento de sus países. La tarea aquí es crear un mercado laboral funcional, y así reducir el desempleo y el subempleo. Usen los mecanismos económicos del mercado: la desregulación y la flexibilidad. El derecho que se garantiza es el de la persona a

aceptar trabajo en las condiciones que le ofrece el mercado. Es un tema de valores: libertad, independencia, y responsabilidad individual, el desarrollo y la medición de la fortaleza en la competencia y en la libre cooperación en el mercado.

Lima, 4 de diciembre de 2013.

**Entrevista a Héctor Ñaupari por Lira Félix Baz, para la  
Crónica de Salamanca, octubre de 2016**

**Siempre se habla de la erótica del poder. Usted que escribe poesía erótica... díganos, ¿cuánto hay de cierto?**

Muchísimo. El erotismo es un poder que, desatado, nos consume. El poder ejerce una fascinación absoluta sobre quien lo detenta, pero más todavía en quienes están cerca de él. Si en algo coincidían personalidades como Kissinger o Mao era que el poder era el mejor afrodisíaco. Incluso, creo recordar que los jóvenes de mayo del 68 decían que el sexo era el poder de los jóvenes y el poder era el sexo de los viejos. Así que, en efecto, el poder tiene una erótica quinta esencial, una forma de atraer que lo hace irresistible, como el Oráculo de Tebas definió a Alejandro cuando el hijo de Filipo acudió a conocer su destino.

**¿El oficio de escritor tiene más de erotismo o de pornografía?**

Creo que más de erotismo que de pornografía. No obstante, todas las obras que fueron calificadas de pornográficas en su momento por los censores de todos los tiempos, sus críticos y validos, rescatadas de las hogueras, de los índices infernales o del olvido, resistiendo heroica o trágicamente, sobre todo más allá de la vida de sus autores, muertos en prisión o torturados por escribirlas, se

vuelvan obras maestras del erotismo, habiendo sido calificadas como pornográficas antes. Es posible afirmar, entonces, que el oficio de escritor, en ese contexto, se asemeja a una escalera: el primer peldaño es el pornográfico, y el segundo, el del erotismo. Pero siempre se puede resbalar de esa escalera. No olvidemos que *Lolita*, obra cumbre del erotismo y de Nabokov, fue rechazada por multitud de editoriales, y sólo fue publicada por la editorial Olimpia, conocida casa de edición pornográfica francesa. Las novelas del divino Marqués de Sade son prohibidas hasta hoy en países como Corea del Sur, por su obscenidad extrema.

### **¿Cuántas pasiones ocultas encierran los grandes personajes femeninos de la literatura?**

Son un vendaval de pasiones ocultas. Sus pasiones tienen pasiones. La de Penélope, en la otra cara de la medalla de su historia, fornicando con todos sus pretendientes y teniendo al Dios Pan, es decir, hijo de todos, como resultado de sus fornicios; la de Circe, reteniendo a Odiseo por cinco años con el acuerdo sedado del marino Rey de Ítaca; Sherezade, teniendo un sexo desaforado con el Sultán Sharigar, despuntando el alba de las mil noches y una noche, luego de contarle sus historias, al punto que nunca sabremos que lo que el despiadado sarraceno quería al día siguiente era seguir disfrutando del cuerpo o la imaginación de su desesperada esposa; Betsabé, desafiando el clima desde su piel de

almíbar y enloqueciendo al Rey David de amor; Anna Karenina, amando al Conde Vronksy hasta un instante antes de tirarse hacia el tren. Incluso, personajes como Salomé, casi sin ser mencionados en La Biblia o por el historiador Flavio Josefo, se vuelven por obra y gracia de los escritores como Wilde en la *mujer fatal* por excelencia, capaz de hechizar a un Rey que era su tío carnal, Herodes. Esa Salomé fue la obsesión del pinto Gustave Moreau, que la pintó cientos de veces, tratando de encarnarla en sus pinturas.

### **¿Qué ha descubierto usted leyendo entre líneas esos libros?**

Que en el corazón de las mujeres nadie gobierna, ni siquiera ellas mismas. Que sus amantes son sus prisioneros. Que nadie queda indemne luego de una pasión con alguna de ellas. Y que son ellos, sus amantes, los que deben contar su historia. Que cada historia que se conforma por ese torbellino de amor la escribe un fantasma: del amante no queda sino una pálida sombra. Y que un amor así es el mal.

### **¿Con cuál de ellas le gustaría haber tenido un encuentro erótico? ¿Por qué?**

Con Circe. Es la hechicera suprema de las letras. Además, porque, como yo escribo en el poema dedicado a ella: *El vino que*



*embriaga, la leche que nutre, la miel que empalaga, el néctar que calma la sed, todos esos sabores aparecen, fantasmales, en tu boca, amada mía.*

**¿Qué es más erótico el corazón o el pensamiento?**

El pensamiento.

**La línea que separa la pornografía del erotismo es fina. Ayúdenos. ¿Cuándo la traspasamos?**

En realidad, para mí, el trayecto de la pornografía al erotismo es como el de una puerta giratoria. Así que la cruzamos siempre, y a continuación nos volvemos. La palabra es el medio que hace trascender la pornografía, pulsión pura, y la metamorfosea en erotismo.

**Los poetas y cantautores latinoamericanos siempre han sido muy pulcros a la hora de componer sus poemas y letras. Cómo se pasa, por ejemplo: En la cama su silueta/ se dibuja cual promesa / de llenar el breve espacio / en que no está. ('En el breve espacio en que no estás', de Pablo Milanés) a Vamo's a darle hasta abajo / (Pa'abajo, pa'abajo / Vamos' a darle hasta abajoooh (oh, oh, oh, oh) (Hasta Abajo, de Yandel)**

**¿Qué nos perdemos por no conocer bien el castellano?**

Nos perdemos la mejor literatura del mundo.

**¿Cuántos sentimientos se dejan de expresar por no encontrar las palabras adecuadas?**

Todos, desde la encendida pasión hasta el odio más intenso.

**Recomiéndenos un poema para estas noches de finales de otoño con las que calentar corazones...**

Permíteme uno mío, del libro que tengo en preparación, *Malévola tu ausencia*. Para tus lectores, *Pasifae*.

### **PASIFAE**

*Pero corta con ese relato,  
oculta, calla tu sueño:  
su llama que quema yo temo,  
tengo miedo de saber tu secreto.  
Aleksandr Pushkin, Apuro sediento tu tierno gemido.*

Estoy advertido: es tu sonrisa la placentera copa que se llena, toda de ti, como la astuta niebla colma las flores y los árboles.

Tus calados labios son el bálsamo que enciende mi fiebre en lugar de atenuarla.

Cuando sólo los soñaba, antes de encerrarme en el desvelo, presa de un súbito temblor, quería imaginarlos amargos para no desearlos tanto.

Pero, siendo un toro condenado al sacrificio, y salvado por tus deseos, despertaba vencido y más enamorado.

¡Ah! – me decía – ¡Si tus caricias invadieran hasta mis recuerdos!  
¡Qué no daría porque tal ventura me sucediera!

Hoy que por fin me abandono en tus brazos, desamparados yacen tus vestidos, broches y collares lánguidos y vacíos – cómo nos limitaban –.

Ellos darán testimonio ante todas que eres mi eterna creadora  
mi amanecer más delicado  
mi atardecer más bello  
como yo soy la fruta que codicias  
la presa que te caza, Pasifae,  
y así, agotados de acecharnos, nos perseguiríamos como la brisa del verano que acosa al sol sin alcanzarlo.

Ahora, que en ti me voy de mí,  
te suplico: desátame en la delicia de tus lirios montes, azucenas  
comisuras,  
róbame de la garganta la respiración  
trenza en mi lomo tus cabellos como las notas en una melodía  
arcana,  
pues no hay placer más pleno que satisfacer mi ansia de ti  
esposa mía, mi dolor más amado, la mitad de mi alma.

Salamanca, 15 de octubre de 2016.

**Entrevista a Héctor Ñaupari por Lira Félix Baz, para la  
Crónica de Salamanca, octubre de 2017**

**Héctor, un año más en Salamanca. ¿Qué aprende cuando viene aquí?**

Que aún estoy vivo. Muchas veces uno lo olvida cuando se encuentra prisionero de lo cotidiano. Aprendo a ser joven entre sus calles centenarias y sus piedras mágicas. Aprendo a seguir siendo, según el mandato del Amauta (*maestro, en quechua*) Mayor de las letras peruanas, el escritor y poeta peruano José María Arguedas.

**¿Qué sensaciones recibe al participar en el encuentro de poetas latinoamericanos de la Usal?**

Las de ser uno de aquellos marineros apátridas que acompañaban al Capitán Nemo en la maravillosa novela de Julio Verne. Vates de aquende y allende, reunidos por este soñador fabuloso de hechiceros versos que es Alfredo Pérez – Alencart, a quien siempre agradeceré haberme inventado como poeta aquí. Percibo hermandad, camaradería, complicidad, las palabras de los aedos como una lluvia subrayada y continua que nos empapa, como ese fuego que nos reúne y que no podemos dejar de mirar sin un asombro antiguo. En este último encuentro invocaré a Salammbo,

la princesa cartaginesa heroína de la novela de Gustave Flaubert, la última de mis malévolas, de mi libro *Malévola tu ausencia*.

**Este año se cumple el VIII Centenario de la Universidad. ¿Qué visión se tiene en América Latina de la institución académica más antigua de Europa?**

La Universidad de Salamanca es la génesis de todas las Universidades latinoamericanas. Es la hechura de mi Universidad, San Marcos, Decana de América, y las de muchas más. Es el origen del pensamiento económico moderno, con Francisco de Vitoria, Juan de Mariana, Tomás de Mercado. Es Unamuno, soy yo, eres tú también. Diremos mañana, con ella.

**Poeta, abogado, profesor... ¿Dónde lo encontramos cuando se toma una copa de vino?**

En los bares de Lima, como el Queirolo, o de Barranco, en especial en *La Posada del Ángel* (ahora también llamada *Posada del Pisco*) lugar acogedor donde se escucha siempre a Sabina, y donde he dado varios recitales de poesía, dando cuenta de un tinto fuerte y añejo, como debe ser.

**Viene con dos libros debajo del brazo para presentarlos en la librería Santos Ochoa. Uno de ellos, “Liberalismo es libertad”. ¿En qué sentido nos da la libertad?**

En su sentido más directo. El liberalismo es la libertad, es la tradición intelectual que se origina de pensarla y ejercerla, y a su vez la que constituye su hechura, su plan director, un orden espontáneo donde pensadores y escuelas se suceden para encender el mundo y dotarlo de sentido. El estado natural de las cosas en el planeta, que denominamos capitalismo, se debe a esas ideas; los derechos humanos, en su tríada esencial que es la vida, la libertad y la propiedad, tiene en el liberalismo su moderna expresión, lo mismo que todas nuestras instituciones. Ése es el sentido de la libertad.

**¿Manoseamos mucho la palabra libertad?**

No tanto como debiéramos. Los que amamos de verdad la libertad debemos meter la mano debajo de su falda. Tendremos más de ella cuanto más la hagamos nuestra.

**¿Hay mucha diferencia entre el concepto de libertad que disfrutamos en Europa al que tienen en Perú, su país de origen?**

Como los climas y las comidas, se trata de libertades con aires y sabores distintos. Lo que debemos hacer es mezclarlos. La mistura es siempre una sorpresa, la mayor parte de veces buena.

**Y el otro libro, “Borges, Paz y Vargas Llosa: Literatura y libertad en Latino América”. ¿Qué se hubiera perdido el mundo sin estas tres grandes plumas?**

Creo que no habría mundo, ni fantasía, ni prosa ni poesía, sin ellos. ¿Cómo entender nuestra realidad sin las *Ficciones* de Borges, sin *El laberinto de la soledad* de Paz, sin *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa? Imposible.

**¿Qué nos puede contar de Borges?**

Borges, el divino, eterno Tiresias, sin ver escribió toda la literatura en español. Guiado él mismo, nos guió a todos por ese abismo interminable que es su escritura.

**¿Qué ha aportado Paz a la literatura?**

Versos rotundos, de encendimiento y poderío, que alelan y conmueven nuestras más íntimas fibras. Surrealista auroral, es el poeta quinta esencial: inclasificable, siempre buscando experimentar con la palabra en libertad, siendo él mismo un libertario.



**¿Cómo nos ha ayudado Vargas Llosa a comprender el amor?**

Me apetece que Vargas Llosa nos ha ayudado a comprender el amor más con su vida que con su literatura. Otros dirían que es su vida novelada, de pies dorados a niñas malas, de visitadoras a Lucrecias, amores de fábula que ahora encarnan, todas y ninguna, en Isabel Preysler. Ha sido capaz de hacer salir el sol del enamoramiento en el invierno de su vida. Pocos escritores, contados con los dedos de una mano, tienen ese talento, de fabular la vida y vivir la fábula, como Mario Vargas Llosa.

Salamanca, 16 de octubre de 2017.

**OTROS TÍTULOS  
DE CÍRCULO ACTON CHILE EDICIONES**

***“Guerra del Pacífico: Campaña de Tacna y Arica”***

Mayor Roberto Ramis, Mayor Horacio Cornejo y Francisco Sánchez

Prólogo General de División Jonh Griffiths

***“Reflexiones en torno al poder de las Ideas: Voces de Libertad”***

Francisco Sánchez (Editor)

Prólogo Alejandro Chafuen

***“El Arte de Mandar”***

André Gavet

Prólogo General de División Hernán Mardone

***“Los Soldados del Mar en Acción: la Infantería de Marina y la defensa de la soberanía Austral (1958-1978)”***

Francisco Sánchez

Prólogo Senador Francisco Chahuan

***“Los Padres Fundadores y sus lecciones para América Latina”***

Andrea Paredes von Roth

Prólogo Francisco Sánchez

***“Cuba Nostra”***

Alaim Ammar

***“Antecedentes de la violencia política en Chile”***

Francisco Sánchez, Ernesto Medalla y Mauricio Schiappacasse

***“Ideas e influencia en la opinión pública:***

***Cambio de opinión y consejos para jóvenes líderes”***

María Gabriela Gallardo, María Ignacia Matus, Iván Witker, Raúl Sanhueza, Alberto Rojas y Francisco Sánchez